

LA LAICA CONSAGRADA

Ven. Sac. José Frassinetti

A LA HIJA CRISTIANA

Hija cristiana, que ya sientes en tu corazón la dulce fuerza del amor de Dios que te atrae y ya conoces la vanidad de este pobre mundo, con sus placeres e ilusiones;

Hija cristiana, que experimentas una voz interior que te invita a separarte de las cosas creadas para unirse más íntimamente a tu Creador;

Hija cristiana que sientes una santa envidia por las chicas que viven en un convento o casa religiosa, que quisieras ser religiosa y, por distintas razones, no puedes, y tienes que quedarte en el mundo; yo me dirijo a ti para instruirte y consolarte en tu deseo y en tu aflicción, para decirte que puedes consagrarte.

CAPITULO I

Definición de laica consagrada

Ser laica consagrada significa vivir en su propia casa, en su propia familia, sin ningún afecto desordenado para la misma; practicar los consejos evangélicos y tener como meta la perfección cristiana, la perfecta santidad.

Significa consagrar a Dios toda su persona en alma y cuerpo, de tal forma que se viva solamente para El; y no querer existir sino para darle gloria, gusto y honor.

Es verdadera consagrada aquella que se abstiene, en cuanto puede, de las cosas del mundo, y se sirve de ellas solamente por necesidad; aquella que aspira a purificarse de toda imperfección y a querer alcanzar toda belleza espiritual para atraer el amor de Jesucristo, divino esposo, y para ser digna de presentarse en su presencia en el momento que El disponga.

Esta es la verdadera consagrada, esto es cuanto puede hacer en cualquier claustro, monasterio, casa religiosa, aunque sea el más separado del mundo, el más aislado.

CAPITULO II

Desapego de su propia familia

Es necesario que la consagrada se mantenga desapegada de las cosas y de todas las personas de su familia. Si ella quisiera mantener un apego a su habitación, a su ropa, a alguna persona aunque sea su hermana o su madre, no estará dispuesta a vivir consagrada en su casa.

Esto significa que deberá sentirse despegada de las cosas y de las personas por el hecho de estar dispuesta a dejarlas y separarse de ellas por amor a Dios, en cualquier momento que El lo pidiera.

Pero este distanciamiento no puede dispensarlas de cumplir con el cuidado de las cosas de la casa y de sus parientes.

Para hacer la voluntad de Dios y para su gloria es necesario que ella sea muy exacta en el cumplimiento de aquellos deberes procurando que de parte suya en familia todo esté en orden y que sus parientes no sólo no puedan quejarse, sino que positivamente estén contentos de ella.

Es importante el ejemplo que da la Virgen Santísima en su permanencia en la casa de Isabel a lo largo de tres meses; estaba allí como peregrina, sabiendo que no era su casa, más bien humilde y llena de amor, estaba plenamente dispuesta a todos los servicios y trabajos y tenía muy en cuenta las cosas de la casa, no por apego sino únicamente para ejercitarse en la humildad y en la caridad y para dar gusto a su Jesús, el cual como en un jardín de lirios, estaba entonces en su seno.

María amaba a Santa Isabel, a Zacarías y a todas las personas de casa, pero las quería solamente con el más puro afecto del amor de Dios, procurando dejar contentos a todos, para alegrar a su Jesús que aceptaba como algo hecho a sí mismo lo que ella hacía a todos los demás.

Lo mismo deben hacer ustedes. En su casa deben vivir como peregrinas, pensando que tendrán que partir y quizás pronto, hacia la casa verdadera que está en los cielos.

Por eso no tendrán que cuidar de las cosas de la familia o apegarse a las mismas, sino únicamente usarlas para el ejercicio de la caridad y de la humildad, para dar gusto a vuestro Dios que por amor habita en vuestro corazón como en un sagrario.

Y por último tendrán que amar a todos los parientes, ponerlos contentos de la mejor manera pero por puro amor de Dios, para alegrarlo a El sólo, que recibe como hecho a sí mismo lo que hacemos a los demás.

CAPITULO III

Amor al silencio

Una soltera que desea sinceramente consagrarse debe amar el silencio, la vida retirada, y si no puede tener toda la posibilidad de una consagración religiosa, de un claustro, debe procurarse todo aquello que es compatible en su familia; por eso debe estar ajena a conversaciones, diversiones, presencias que saben de mundo, aunque no sean directamente malas.

Las conversaciones de las cuales hay que alejarse son aquellas que se establecen con personas totalmente metidas en las cosas y vanidades del mundo. Estas personas que no tienen conocimiento de las riquezas del espíritu hablan siempre según las máximas del mundo; con sus conversaciones no hacen otra cosa que enfriar la piedad y procurar dispersión en quién los escuchas.

Una persona que participa de estas conversaciones de a poco se aproxima a ellos sin darse cuenta que está haciendo y pensando en las cosas del mundo, se aleja y pierde el gusto por la vida devota y cae en la tibieza.

CAPITULO IV

Deseo de perfección

A.- Necesidad de este deseo

Para poder alcanzar la perfección se necesita voluntad, esfuerzo, preocupación de parte de uno mismo: es necesario desearla.

Este deseo implica que quieren vivir solamente para Dios y quieren existir para darle gloria, gusto y honor; significa que quieren abstenerse, en todo lo que puedan, de las cosas del mundo y usar de estas solamente en cuanto lo exija el deber. Buscar siempre purificarse de toda mancha espiritual y embellecerse espiritualmente para atraer el amor de Cristo Señor, para ser dignas de presentarse ante El en cualquier momento en que El disponga llamarlas.

En esto se reconocen todos los deseos y aspiraciones de la verdadera consagrada, y en esto, si ustedes quieren ser tales, deben concentrar todos los deseos de vuestro corazón.

B.- Que este deseo sea único

Feliz el corazón que no tiene más que un deseo y un amor: un amor y sólo para Dios, un deseo y sólo el de llegar a ser muy perfecta para agradarle plenamente a Dios.

Hija, que ya experimentaste la dulzura del amor de Dios, que ya decidiste entregarte enteramente a El: ¿de qué te servirían todos los otros deseos que podrías alimentar?

Renuncia entonces a todos los otros deseos que puedan nacer en tu corazón y cuida este único y sólo: ser perfecta a los ojos de Dios.

Todos los otros deseos, fuera de este, servirían para dividir tu corazón entre Dios y las creaturas y podrían ser obstáculo para llegar a ser buena consagrada.

C.- Que este deseo sea constante

El deseo de la perfección debe ser constante en todo tiempo y a toda prueba y ciertamente: ¿de qué podría servir alimentarlo algún tiempo y después abandonarlo para darle lugar a otros deseos?

Interrumpido el buen deseo quedaría interrumpido el buen actuar y volverías atrás miserablemente, por eso es importante la perseverancia hasta la muerte.

Pero en el camino de la perfección se encuentran a veces dificultades tales, permitidas por Dios para probar las virtudes, que pueden desanimar hasta las almas más decididas.

Estas dificultades son de tipos: externas e internas. Las exteriores son las contradicciones que vienen de la gente del mundo, siempre enemigas de la piedad. Estas son más molestas cuando vienen de los parientes, con quienes una tiene que convivir, y cuando vienen de aquellos que por deber de la propia perfección o del propio estado, estarían obligados a favorecer la santificación de las almas.

Son muchos lamentablemente aquellos, que por obligación de ministerio tendrían que ayudar a las almas hacia la piedad y que por el contrario las enfrían

considerándolas como voladoras; retienen vacío todo aquello que tiene forma y sabor de devoción.

Aquella que tuviera que sufrir estas contradicciones en hacer el bien no debe desanimarse, tampoco dejar de lado el deseo vivo y único de conseguir la perfección.

Por más que el mundo tenga ruidos y distracciones, ustedes tienen que escuchar la voz divina que las llama a la posesión de aquel gran tesoro y tienen que superar cualquier obstáculo y enfervorizarse cada vez más en este santo deseo.

Por otro lado estas pruebas exteriores no son las más temidas por las almas que quieren alcanzar la perfección. Las más peligrosas son las dificultades interiores que son como un martirio del espíritu.

Tienes que saber, hija, que el Señor para atraer las almas a sí, cuando todavía están vinculadas al amor del mundo, permite que experimenten en el ejercicio de la piedad muchas consolaciones por las cuales saborean la vida de devoción como si fuera un paraíso y en ese momento deciden abandonar el mundo y sus bienes; hasta que nos estén consolidadas en el buen propósito duran aquellas 'casi caricias' del Espíritu Santo.

Pero, para conseguir la perfección es necesario, como se dirá más adelante, el amor de la cruz, así que el Señor, cuando es tiempo hace cesar aquellas dulzuras, aquellas consolaciones que acompañan la vida de devoción y hace entrar amarguras interiores y preocupaciones que acompañan la vida entregada como un martirio.

Entonces llega a ser un martirio la oración vocal, la meditación, las confesiones, las comuniones, las visitas al Santísimo Sacramento, las buenas lecturas, etc. todo se transforma en martirio.

A este punto es necesario gran fortaleza de ánimo y de estable perseverancia en el santo deseo.

En estas pruebas, el alma parece despojada de todo bien, casi abandonada por Dios; por el contrario es en ese momento que logra mayores méritos y hace mayores progresos en la perfección.

Si acaso estás experimentando estas pruebas no te desanimes: persevera constante en el santo propósito; la perfección que aparece más lejana que nunca, casi imposible de conseguir, deséala siempre más vivamente.

Las pruebas terminarán y para cada una de ellas tendrás después en el cielo una bella corona. Este deseo único y constante te dispondrá excelentemente para que puedas llegar a ser una verdadera laica consagrada.

PARTE SEGUNDA PRACTICA DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS

CAPITULO I

Práctica de la pobreza

La práctica de este consejo evangélico es de máxima importancia, porque solamente un corazón realmente separado de las cosas del mundo, puede estar dispuesto a la unión divina.

Este desapego se puede dar solamente en el afecto, o juntamente en el afecto y en el efecto.

Es despegada de las cosas del mundo, una persona que aunque retenga el dominio de las cosas, las usa siempre para gloria de Dios y está dispuesta a renunciar o a privarse cada vez que el amor de Dios lo pida. Pero es más despegada, aquella persona que renuncia absolutamente a cuanto posee, no reteniendo para ella tampoco la posesión de algo. En los monasterios y en otras congregaciones religiosas, se renuncia a las cosas del mundo de esta manera efectiva.

A.- Como practicar la pobreza

Por cuanto esté permitido por tus parientes y por tu condición, empieza por vestir simplemente, eligiendo siempre ropa de menor costo; lo mismo debes hacer con respecto a muebles y enseres de la habitación, eliminando en cuanto puedas, toda cosa superflua o de valor.

Digo por cuanto se permita y en cuanto puedas, porque a veces, en esto hay que respetar la voluntad de tus mayores a quiénes hay que obedecer con tal que no manden cosas malas.

Además si tienes dinero a tu disposición gasta para ti lo menos que puedas y para el prójimo lo más que puedas.

Nota bien que la primera prueba del desapego de las cosas del mundo, es dar en limosna cuanto más se pueda; que la persona que retiene para ella y no da en limosna cuanto razonablemente podría dar, no sólo no es pobre en efecto, sino tampoco en afecto.

Cuídate de considerar como desgracia cualquier pérdida que pueda llegarte a ti o a tu familia; más bien tendrías que considerarla como una misericordia de Dios, mediante la cual se te quitaría en todo o en parte, el obstáculo que tienes para la práctica de la pobreza en efecto.

Así, con el corazón despegado de todos los bienes del mundo, cualquier fortuna o riqueza que puedas tener, tendrás completo el mérito de la pobreza; cuanto y quizás más que las mismas monjas que viven en los claustros.

CAPITULO II **Practica de la obediencia**

A.- Obediencia al confesor y a los padres

En las cosas que se refieren al espíritu, debes obedecer a tu director espiritual, del cual hablaré más adelante.

Para la confesión, la comunión, y todo lo que es ejercicio de piedad, en las dudas, perplejidades, ansiedades, en los escrúpulos, no te guíes nunca por tus opiniones; preocúpate solamente de obedecer con puntualidad, perfección y disponibilidad.

Tienes que convencerte que todas las excusas que te parecen válidas para dispensarte de la obediencia, por más buenas y santas, no serían otra cosa que ilusiones del demonio y de tu amor propio.

Procura tener un buen director; después con tal que no te mande cosas malas o extrañas, le debes obedecer siempre y a cualquier costo: aunque obedecer cueste grandes dolores y luchas interiores.

Es claro que, si el director mandara cosas extrañas, que te maravillen o pudieran ocasionar algún daño al cuerpo o al espíritu, no debes obedecer a ciegas: es importante que en caso de dudas con respecto a un director espiritual consultes a otro.

En las cosas temporales hay que obedecer a tus padres y a las personas que se ocupan de ti.

B.- Tres grados de obediencia

Procura entender y practicar aquella doctrina de la obediencia tan profunda y perfecta que inculca el apóstol San Pedro cuando dice "Entonces sean obedientes a toda humana criatura" (I Pe.2, 13).

El primer grado de obediencia exige que te sometas a las justas órdenes de los legítimos superiores. El segundo grado, asciende mucho más arriba y exige que obedezcas no solamente a sus órdenes sino también a sus consejos y deseos; y más, no sólo a deseos y consejos de los superiores, sino también de tus semejantes.

Pero la obediencia en este segundo grado no cae bajo precepto. Si no obedeces a estos consejos y deseos no cometes pecado, sin embargo faltas a la perfección, es decir, dejas de hacer cosas que, por más que no sean ordenadas, son muy gratas al Señor.

Por eso cuando veas que tus superiores o aun compañeras te aconsejen o expresan el deseo que hagas una cosa en lugar de otra, aunque te cueste sacrificio y hasta repugnancia, hazla para ejercitar la obediencia, que en este grado Dios valora mayormente, siendo mucha más perfecta.

Esto, por supuesto, cuando esta repugnancia sea solamente de gusto: si naciera de alguna buena razón, no hay que obedecer sino excusarse de buena manera.

El tercer grado es el más sublime: es el de obedecer a consejos y deseos aun de personas inferiores. Esto puede parecerte demasiado, una obediencia fuera de lo razonable que el superior obedezca al inferior. Pero bien entendida esta obediencia no es excesiva ni irracional.

Se entiende que antes de hacer la voluntad de tus inferiores, debes observar si esto que desean o aconsejan es cosa buena y agradable a Dios: porque sería irracional que por ejemplo la hermana mayor, que se supone tenga un juicio más maduro, se deje guiar a ciegas por la menor, con menos experiencia.

La obediencia a este grado debes practicarla solamente en el caso que veas que los deseos de tus inferiores coinciden con las cosas más agradables a Dios.

En estos términos no se puede pensar que ellos sean inferiores, más bien se pueden considerar superiores, teniendo en cuenta que toda persona vale como es frente a Dios: así aquellos que frente a Dios tienen mayor virtud y mayor mérito naturalmente son mayores, aquellos que tienen menos virtud y menos mérito son inferiores. Y es importante pensar que aun los inferiores son mejores que uno mismo frente a Dios, tal como sugiere la justa humildad, y así poder obedecer para complacer al Buen Dios.

C.- Ocasiones para ejercitar la obediencia

Si el Señor permite que te manden constantemente, y eso te hace sufrir, quiere decir que está dispuesto a darte la gracia para tolerar estos sufrimientos. Es importante pedir siempre esta gracia.

Tienes que ejercitarte siempre en la mortificación interior y verás que no te faltará la necesaria paciencia y sufrirás esto con mucho fruto. Te recomiendo que no te quejes nunca por las órdenes que se te dan, por más que parezcan caprichos o indiscretas, que superes el sufrimiento que te produce la sumisión a las personas de casa aunque la sientas pesada e irracional.

Cada vez que puedas hacer un acto de obediencia a cualquiera, hazlo siempre de buen corazón, para agradarle a Dios. Y cuanto más te sientas sometida a todos, considérate la más afortunada, pensando en la obediencia al Padre celestial. Jesús no sólo obedeció a María y José, a quienes no estaba obligado a obedecer, siendo el Creador y Señor supremo, sino que se sometió y obedeció a los mismos que lo mataron y le mandaron ponerse en la cruz: extendió las manos y los pies para que les fueran traspasado por los clavos.

Si te portaras así aun fuera de cualquier comunidad religiosa, podrás practicar excelentemente este consejo evangélico y así podrás ser una laica consagrada en casa.

D.- Conveniencia de hacer el voto de pobreza y obediencia

Desde el momento que en las comunidades religiosas se hace voto de pobreza y obediencia podrá parecer conveniente también que se haga de parte de las laicas que se consagran en casa. Sin embargo, generalmente hablando, no es oportuno ligar con votos de pobreza y obediencia a personas que viven en el mundo. Es muy distinto obligarse a practicar un consejo que obligarse a practicarlo con voto.

Si estuvieras en una congregación religiosa harías voto de pobreza, porque allí se provee de todo: debiendo y pudiendo depender de una superiora en todas las cosas de tu uso, lo puedes observar con facilidad, sin peligros de faltas o de escrúpulos.

Por lo general en casa debes proveerte de muchas cosas para tus necesidades; si no ahora, al menos con el tiempo tendrás que administrar lo tuyo, poco o mucho, entonces el voto de pobreza podría darte ocasión de faltas o angustias.

Pensarás que podrías evitar todo peligro con depender de tu confesor en todo, como la religiosa depende de la superiora, y esto, de alguna manera, se puede hacer efectivo. Pero te digo que si yo fuera tu confesor no quisiera tomarme esta molestia, observando si tienen necesidad de aquella ropa, dinero, mueble etc. que quieras retener con el voto hecho.

Los confesores generalmente tienen otras cosas en que pensar sin ocuparse de estas pequeñeces y además es bueno que no se metan. El confesor te dará normas para la santa pobreza que deberás observar en la práctica y no podrá controlar en detalles el cumplimiento de las mismas, como lo puede hacer una superiora con sus religiosas.

Igualmente si fueras religiosa harías voto de obediencia pero en un lugar donde se sabe mandar. En cambio, en casa el gran peligro es que te den órdenes quienes no saben darlas, entonces con el voto corres el peligro de cometer imprudencias al obedecer o, en caso contrario, esto puede causar angustias.

Se puede pensar en hacer este voto de obediencia solamente al confesor: en este caso sería cosa prudente. De todas maneras hay que observar que los que más fácilmente aceptan estos votos, no son los confesores más prudentes y que podrías encontrarte atada con demasiada preocupación.

Imagínate un confesor que te dijera: "no te permito confesarte nunca sino conmigo" y que mientras tanto tengas una secreta necesidad de aconsejarte con otro, que harías? Mira que problema.

Por eso es importante que vivas en la santa pobreza y en la santa obediencia pero sin voto.

Pero yo digo "generalmente hablando", porque en el caso que tengas un confesor conocido como hombre iluminado, prudente y piadoso y que él mismo aconsejara estos votos y que te ayudaría a observarlos bien, podrías hacerlo con seguridad suponiendo que esta es la voluntad de Dios.

Pero digo "confesor conocido comúnmente..." porque no basta que te parezca tal. Una soltera puede engañarse fácilmente en este juicio y puede creer muy iluminado, prudente y piadoso a quien lo es poco.

De todos modos, estos votos no se deben hacer nunca perpetuos, sino solamente por algún tiempo, para renovarse en cada época.

Si el confesor quisiera que los hiciera perpetuos, por más que fuera iluminado, prudente y piadoso, antes de hacerlos te aconsejaría que busques la opinión de algún otro.

Todo voto que hace una persona, es una nueva ley que se impone: en el imponerse una nueva ley, que implica una nueva obligación de conciencia, es necesario proceder con toda prudencia por el peligro de trasgredirla.

CAPITULO III

Práctica de la castidad

Hay que cuidar la virginidad de una manera angelical y no esconderla.

En segundo lugar tienes que proponerte custodiar y conservar la santa virginidad de una forma angelical.

Tú, hija, no eres un ángel, y sin embargo tienes que proponerte vivir como un ángel, como se dice de San Luis: "El apareció como un espíritu despojado de carne, o un ángel revestido de carne humana. Si, tu virginidad y tu castidad debe ser angelical, y nada menos; y esto es posible mediante la gracia de Dios Todopoderoso.

Y esta pureza de ángel debes mostrarla, debes hacerla conocer a todo el mundo de la manera que se te dirá, porque esta no es virtud que se deba esconder por humildad.

Por humildad hay que esconder en muchos lugares la propia humildad, la libertad, la mortificación, la penitencia, el amor a la cruz, la caridad y generalmente todas las virtudes; pero no se puede jamás esconder la virtud de la pureza, y en ningún lugar su perfección.

Procura que sea angelical y que todos la que puedan conocer como tal; no por vanidad, porque en este caso serían problemas para ti, sino por el honor singular que merece esta virtud, la más excelsa y la más esplendida de las virtudes cristianas, de la cual jamás se puede decir que de alguna forma hayan hecho gran manifestación Jesucristo o la Virgen María y todos los santos.

Jesús se dejó calumniar por cualquier delito, pero jamás ni siquiera por sombra, se dejó calumniar de impureza.

María Virgen mostró al Arcángel, que decididamente hubiese preferido la virginidad a la maternidad divina; el Arcángel tuvo que asegurarle que llegando a ser madre de Dios, jamás ofendería mínimamente la sobrehumana pureza.

Todos los santos, jamás tuvieron la más mínima apariencia de mancha contra esta virtud.

Entonces tienes que hacer conocer a todos que tu castidad es perfecta; tienes que comportarte de tal forma que nadie pueda dudar: esta no es doctrina mía, sino que es doctrina expresamente enseñada por San Vicente Ferrari.

A.- Conveniencia de hacer el voto de castidad

Con respecto a este consejo quiero decir, como lo hice con los otros dos, es decir que lo observen exactamente pero: sin hacer voto? No, al contrario, debo exhortarlas a hacer voto de castidad, con tal que lo permita el director espiritual.

Es demasiado conveniente que una soltera, desengañada de todas las vanidades y placeres del mundo, después de haber conocido la preciosidad de la virtud angelical y celestial, que es la castidad; después de haber entendido el gusto y la gloria singular que da a su Señor custodiándola perfectamente; no sólo se proponga conservarla, sino que se compromete con voto.

Quien se propone conservar perfecta castidad, pero sin voto, para quedar libre de abrazar otro estado, se puede comparar a una persona que da un don bellísimo, conservando la facultad de retomararlo cuando quiera.

Seguramente no quedarías muy agradecida a esta persona, tampoco gustarías mucho el regalo que podría serte quitado en cualquier momento.

Aquella en cambio que no se conforma con el propósito, sino que también hace el voto, se puede comparar a una persona que le regala el mismo bellísimo don, con el compromiso de no retomararlo. A esta ciertamente quedarían más agradecidas y se alegrarían mucho de su don.

Igualmente, cuando te propones observar la castidad y además haces voto de mantenerla perfecta, le agradas mucho al Señor y se complace de tu don preciosísimo.

Por otro lado este voto es necesario para ti, porque irrevocablemente eres esposa del Señor y por eso esposa verdadera en todo su término.

De esta manera, una hija que tiene intención de casarse con alguien, todavía no es verdadera esposa hasta dar su sí en el sacramento del matrimonio: recién en este momento excluye la posibilidad de casarse con otro joven.

Si verdaderamente quieres ser esposa del Señor es muy conveniente que realices el voto de castidad perfecta.

Después que María Santísima, todavía adolescente, en el templo de Jerusalén dio el ejemplo del voto de castidad, las chicas deseosas de ser todas de Jesús y sus verdaderas esposas no se conforman nunca con conservar la castidad sin emitir voto: mas, pudiendo, entran a pertenecer a una congregación religiosa haciendo este voto con toda solemnidad; y si no pueden, lo hacen simplemente quedándose en su casa. Entonces imitando a María Santísima, y a miles de santas chicas, haz el voto de castidad perfecta.

B.- Prudencia en hacer este voto

A pesar de esto hay que notar bien que para hacer este voto es necesaria la aprobación de tu director espiritual; y por eso, aunque te sientas inspirada para hacerlo, no lo puedes hacer sin haber obtenido su permiso.

Y más, los directores prudentes, antes de permitir a las chicas que hagan voto perpetuo de castidad, deben experimentar su buena disposición por algún tiempo, a veces largo, según estén inspirados por Dios; permitiendo solamente que lo hagan por un tiempo y lo renueven todas las veces necesarias, cada seis meses, cada año. Ciertamente hay que obedecer, aunque la renovación sea por muchos años y el director espiritual no permita hacer los votos perpetuos si no está seguro de ello.

La obediencia es necesaria en todo, pero especialmente en algo tan importante.

C.- Razones especiales a favor del voto de castidad

A lo mejor quieres escuchar alguna razón, por la cual, después de haberte desaconsejado el voto de pobreza y obediencia, te exhorto a vincularte con voto a la práctica de la castidad.

Una de las razones es que del voto de castidad no hay que temer aquellos inconvenientes que se pueden producir respecto a los otros dos votos.

Con obligarte a conservar la castidad perfecta, decides algo que depende de tu buena disposición de espíritu, independientemente del cariño o caprichos de alguna persona, de los acontecimientos y circunstancias de la familia; cosa que no se puede decir de la misma manera, respecto a la obediencia y a la pobreza.

Otra razón es que conservar la castidad es una cosa más simple que obedecer a quién naturalmente no tiene derecho de mandarte, o al menos, no tiene autoridad en todos los ámbitos de tu vida. Es cosa más simple que despojarse de todas las cosas que se poseen, y que se pueden poseer en el mundo.

De hecho, el Señor, exige de un gran número de personas que conserven la castidad perfecta, y lo exige bajo pena de pecado mortal; y no exige de nadie, sino en caso de vocación especial, la observancia de los otros dos consejos evangélicos.

Entonces, para todos, basta obedecer a los legítimos superiores en aquellas cosas que pueden mandar; a todos le es lícito retener la posesión de aquello que tienen y de adquirir cosas nuevas.

Si la castidad es mandada por alguna persona, quizás se puede pensar que no es más un consejo evangélico. No es así, la castidad perfecta no es virtud mandada, es un simple consejo evangélico; el decirlo de otra forma sería un gravísimo error. Pero, sin embargo, quiénes se pueden eximir de la castidad perfecta? Todos los que pueden casarse.

Todos los que no se casan tienen que observar la castidad perfecta, al no observarla, pecan mortalmente.

Sí, a todos le es lícito, tender al matrimonio; sin embargo, a quienes por distintas razones, no pueden casarse, les queda la obligación de la castidad perfecta.

Cualquiera que utilice los medios de la Gracia es confortado por una fuerza omnipotente que lo preserva de todo pecado, sea pensamiento como de obra.

De todo esto se deduce, cuán poco están iluminados aquellos que miran como cosa extraña, el obligar con voto el conservar la castidad.

Podrá parecer una cosa ridícula obligarse con voto a custodiar una virtud, que de hecho, más de la mitad del género humano es obligado a custodiar?

El voto será para ti refugio y seguridad contra toda tentación del mundo, del demonio y de la pasión, porque quién sabe que está consagrada totalmente a Dios con este voto, tanto más si es perpetuo, se cuida con mayor cautela de todos los peligros, rechaza más prontamente todas las tentaciones.

Mientras tanto el Señor defiende esta esposa suya, con los medios más eficaces de su Gracia, para que se conserve como tal.

María Santísima, viéndola en el número de sus hijas elegidas, la favorecerá con su protección especial.

TERCERA PARTE PRACTICA DE VARIAS VIRTUDES

CAPITULO I La humildad

Así como es cierto que en los tres consejos evangélicos está la sustancia de la vida religiosa, igualmente es cierto que nadie podrá jamás llegar a practicarlos como conviene, sin el aporte de las otras virtudes y fundamentalmente de la humildad.

A. Como obtener la humildad

De la humildad, virtud grande, y fundamento de todas las virtudes, siempre se habla sin embargo la mayoría entiende muy poco.

No hay en la tierra ni libro, ni maestro, que pueda enseñar la verdadera humildad: tiene que enseñarla el Espíritu Santo: más, él mismo tiene que infundirla en el corazón.

El alma es conducida por verdadera humildad, solamente cuando la tiene infundida en su corazón.

Mientras tanto, nuestro corazón, es tan enemigo de la humildad, que la rechaza continuamente, y, por decir así siempre se cierra para que el Espíritu Santo no actúe.

Porqué es tan enemigo? Porque nuestro corazón está todo comprendido y casi diría transformado en amor propio, que es el primer hijo de la maldita soberbia: si este amor propio no es vencido, sacrificado, no se puede alcanzar la verdadera humildad.

Entonces, hay que empezar a orar fervorosamente al Señor, para que conceda, cueste lo que cueste, a pesar de nuestro amor propio, esta virtud; y digo "cueste lo que cueste" porque si quieren la verdadera humildad hay que adaptarse para sacrificar sin piedad, el orgullo.

Puede suceder que, no teniendo coraje suficiente para cumplir este sacrificio, haya que pedir mucho al Señor para que modifique el corazón, que lo sacrifique, para que quede vencido y muerto.

Es importante hacer ver al Señor un continuo deseo, una intensa tendencia a esta gran virtud, con prontitud para sufrir y sacrificar nuestro amor propio; tienes que estar dispuesta a sufrir tantas contradicciones, desprecios y tribulaciones, cuanto hace falta sufrir para que sea vencido nuestro amor propio.

Y es importante tener en cuenta que no se puede burlar a Dios: no se puede desear la humildad solamente de palabras. Muchas almas dicen al Señor que están

dispuestas a soportar humillaciones, desprecios, sufrimientos, cuántos El quiera que soporte: pero después, en el momento de la prueba no quieren sufrir nada, y se quejan y se alteran, por cada dificultad.

Esto es burlarse de Dios: pretender que acepte un falso deseo de humildad, como si fuera verdadero; es como querer pagar con monedas falsas.

B.- Como ejercitar la humildad

Después de haber orado para obtener la humildad, hay que hacer lo posible para ejercitarla. Piensa en la única propiedad tuya, que es la nada; la maldad es todo tu capital, todo lo que tienes por propio. Todas las otras cosas que tienes, hasta un cabello, son propiedades del Señor que las entrega únicamente porque quiso: en cualquier momento El te las podría quitar.

Cuando recibas desprecios, cuando te ofenden, no te puedes resentir: tienes que decirte en el corazón, me merezco algo peor. Esto es muy cierto, porque siempre podemos merecer algo pero, aun por el más pequeño de nuestros pecados.

Cuando tengas cualquier otra tribulación, enfermedad, dolor, pobreza, etc., no te quejes nunca: repite en tu corazón: "me merezco algo peor", y no te compadezcas nunca a ti misma.

No hay que asustarse por las tentaciones de soberbia, a pesar de que pueden ser las más graves y continuas; a pesar que parezca imposible sacarlas de encima y vencerlas: procura recavar de estas un motivo de humildad. Cuánto más el demonio te tienta de soberbia, tanto más realiza actos de humildad. De este modo puedes derrotar al enemigo, con un gran mérito.

No tienes que asustarte tampoco si te parece que no sabes humillarte, si te parece que no sabes hacer actos de humildad. Repite con frecuencia: Señor, dame la humildad, dame la humildad. Esta oración suplirá los otros actos de humildad que no sepas hacer.

Muchas veces el demonio hace creer al alma que es soberbia, aunque no lo sea, para asustarla y así hacerle perder la confianza en Dios y la paz. Con el asustarse no se obtiene la humildad, en cambio se obtiene con la oración confiada y cuanto más confiada se alcanza una humildad más profunda y perfecta.

Por eso aunque te parezca que eres soberbia como un demonio no te asustes nunca: pide por ejemplo con una jaculatoria: Señor dame la humildad, dame la humildad, y confía firmemente que llegarás a ser un día humilde como un ángel.

Un alma que se ve con muchas faltas de humildad y tiembla por su soberbia, ya tiene un lindo don de Dios, una óptima disposición para llegar a la más perfecta humildad, ya tiene una parte de humildad.

Las almas verdaderamente soberbias son aquellas que no se dan cuenta para nada que les falta esta virtud. Si te das cuenta que te falta, quiere decir que Dios aunque sea poco ya te lo concedió, por más que no te des cuenta.

Cultiva esta poca virtud manteniendo confianza y paz en el corazón y teniendo la seguridad que esta pequeña cantidad de humildad, va a crecer como quiere el Señor.

CAPITULO II

La Mortificación

El ejercicio de la humildad es siempre un ejercicio de mortificación, entonces un alma humilde es siempre un alma mortificada, especialmente en su interior.

A.- Falsos juicios sobre las mortificaciones exteriores

Es necesario hacer notar algunas cosas que se refieren a la mortificación exterior, porque entorno a ella, los prejuicios del mundo y las delicadezas de la carne, pueden formarnos muchas ilusiones.

Las mortificaciones exteriores, son consideradas por el mundo como consecuencias de antiguas barbaries, y, por lo tanto son motivo de risas y críticas.

Hay algunos cristianos que no toleran las muy simples mortificaciones prescritas por la Iglesia, es decir ayuno en algunos tiempos, abstinencias de la carne, etc.; cristianos que no entienden nada del espíritu del cristianismo, ignorante de su propia religión, débil en la fe y están muy cerca de la herejía. Ciertamente, cuándo se llega a tanta soberbia, reprobando las instituciones de la Iglesia, no hay que dar más que un pequeño paso, para caer en la incredulidad.

De hecho muchos de estos, que se llaman cristianos, en sustancias son verdaderos incrédulos.

Aun entre aquellos que respetan las mortificaciones prescritas por la Iglesia, hay muchos que no pueden oír las nombrar y rechazan las disciplinas y todo lo que se refiere a la penitencia. A lo sumo creen que son cosas para los santos y quizás los compadecen por el exceso de penitencia.

Estos prejuicios del mundo son muy comunes en nuestros tiempos, y de ellos no están libres tampoco algunos que pretenden ser maestros en la vida espiritual.

En sintonía con estos prejuicios están las delicadezas de la carne que enseñan que las mortificaciones exteriores destruyen la sanidad física y son crueles violencias que se hacen a la enferma naturaleza humana.

Cuídate de los engaños de estos prejuicios y de estas delicadezas.

B.- Que debe pensar el cristiano de las mortificaciones exteriores?

Yo ciertamente no soy propenso a querer que se excedan en las mortificaciones exteriores y además sé que, en este aspecto, hay que proceder con mucha prudencia. Confieso que estas mortificaciones hechas con poca prudencia, podrían destruir realmente la salud y llegar ser un principio de secreta soberbia.

Sin embargo, las mortificaciones corporales, son tan características del espíritu del cristianismo, que casi nacieron con él y con él se extendieron en todos los tiempos y en todos los lugares: al contrario en ningún lugar y en ningún tiempo se puede encontrar verdadero cristianismo, es decir Iglesia Católica, sin el aporte de las mortificaciones exteriores.

Todos los santos, así como se señalaron en todas las virtudes, también se hicieron notar en la mortificación. Ellos enseñan que si existiera alguien que desaprobara estas mortificaciones no habría que creer en sus palabras, aunque

hicieran milagros. Así habla expresamente San Pedro de Alcántara y San Alfonso de Ligorio.

Por eso tienes que estar convencida que las mortificaciones son buenas y loables, indivisibles compañeras de la verdadera santidad: convéncete que aquellos que se ríen de ellas y las condenan son personas sin el verdadero espíritu del cristianismo, personas que dependen del mundo y de la carne a quienes no hay que prestar ninguna fe.

C.- Necesidad de practicar las mortificaciones

Tienes que persuadirte que si quieres llegar a ser santa es necesario que las practiques, tanto más si quieres vivir consagrada.

Es algo indivisible de la vida religiosa: es imposible encontrar Regla de vida religiosa que, más o menos rígida, no las prescriba. Si estuvieras en una comunidad religiosa deberías practicar necesariamente las mortificaciones exteriores y lógicamente aún las no mandadas por la Iglesia, entonces tienes que practicarlas tú también si quieres ser consagrada.

Y es más: si no sabes mortificar tu cuerpo, él mismo hará una guerra terrible a tu castidad: mortificándolo lo mantendrás sujeto al espíritu. Entonces, si quieres conservar la virtud característica de la verdadera esposa de Jesucristo y poder ser consagrada, será necesario mortificar siempre tu cuerpo.

D.- Qué mortificaciones hay que practicar

Es mi intención decirte muy poco a este respecto, dejando que la norma venga del director espiritual que, solamente puede determinar en la práctica todas las mortificaciones que puedes y debes hacer.

Yo no puedo prescribir absolutamente otras mortificaciones, sino aquellas ya mandadas por la Iglesia, es decir ayunos y abstinencias.

Además de estas, con prudencia aconsejo todas las otras, que quiere la templanza, es decir, a menos que no sea por necesidad o justa conveniencia, no comas nunca fuera de horario, no comas nunca a saciedad o por el gusto de comer, no busques nunca alimentos que más te gustan, más bien come indiferentemente aquellos que Dios manda, si debes elegir elige siempre el más sano y el más simple, no el más gustoso y el mejor preparado.

A veces el demonio se burla de personas que hacen ayunos y penitencias sin el permiso del confesor: tienta con intemperancias escondidas, en los alimentos menos importantes y con daño de la salud. Para el demonio es indiferente hacer caer en la intemperancia por alimentos finos o comunes.

Hay que tener bien en cuenta que, cuando se come hay que comer para vivir, no para sentir el gusto de comer; peor sería saciarse plenamente para sacarse una gana o por la valentía de comer mucho.

Si observas solamente las abstinencias prescritas por la Iglesia y te mantienes sobria y templante en el comer, Dios estará contento.

Jamás estará contento cuándo, aún haciendo muchas cuaresmas no ordenadas, en todas las oportunidades comes sin necesidad.

El engaño del demonio sería más funesto si te hiciera exceder en el vino o en otra bebida alcohólica: sería un serio problema para tu castidad.

Particularmente, hay que abstenerse de comer fuera de horario porque raramente proviene de necesidad: normalmente de glotonería. Si tienes esa mala costumbre, piensa que puedes corregirte y de a poco superar este desorden. Dice San Felipe Neri: "la mortificación de la gula es el a-b-c- de la vida espiritual" quiere decir que es imposible empezar una vida santa sin aprender a mortificar la gula.

Con respecto a todas las otras penitencias y disciplinas no ordenadas por la Iglesia, yo no quiero darte ninguna norma: son cosas buenas y santas pero tienen que ser reguladas por el director espiritual, que, con la luz del Señor, puede discernir que cosas sean oportunas y traigan ventajas a cada alma.

Para esto es sumamente necesario obedecer: mucho más que buscar las penitencias en sí mismas.

CAPITULO III

El amor de Dios

En un alma humilde y mortificada se encuentran todas las virtudes cristianas, aun la máxima que es el amor de Dios y que es la virtud a la cual se debe aspirar más que a cualquier otra, de manera especial una chica que desea consagrarse. Esto significa desear ser toda de Dios, lo más que se pueda.

A.- Deseo del amor de Dios

Una chica que quiere ser toda de Dios, lo mejor que se pueda en esta tierra, debe desear el más perfecto amor de Dios. Es necesario que los desee con una fuerza particular, más que cualquier otro cristiano.

Si quieres ser laica consagrada tienes que procurar el mismo amor de Dios que las religiosas, es decir el amor más perfecto. Es aquí, hija, donde los deseos deben ser más firmes y decisivos, aquí donde deben concentrarse todas las aspiraciones de tu corazón: el amor de Dios! El primer tesoro de la tierra y del mismo paraíso!

Si deseas realmente vivir consagrada, estoy seguro que el amor de Dios desde ya, es el único deseo de tu corazón: al solo oírlo nombrar, tu corazón se conmueve de alegría y de llanto: de alegría por la esperanza de que un día tu corazón esté inundado; de llanto, viendo que todavía tu corazón está demasiado frío.

Será grande tu consuelo cuando tengas el corazón libre de todo apego a cualquier cosa, persona y a ti misma y repleto del puro amor al Sumo Bien.

B.- El amor de Dios no es siempre sensible

Pero esta manifestación de puro amor no se siente o al menos no la sientes como quisieras. Quizás te parece haber tenido más amor de Dios en el pasado que ahora. No te desanimes: sepas que el fuego del amor de Dios no es siempre sensible al corazón humano.

Este fuego, principalmente está en el espíritu y a veces está únicamente allí, sin comunicarse al sentimiento.

En este caso, la persona con poca experiencia podría creer que no tiene amor. Se siente el amor cuando Dios permite que este del espíritu se vuelque al corazón.

Cuando el corazón se llena de amor, se enfervoriza, se incendia, entonces se siente amor y a veces se siente tan fuerte que parece difícil poderlo soportar; pero cuando el amor por voluntad de Dios se retira de nuevo en el espíritu, abandonando el sentido del corazón, el alma no lo siente, y sin embargo posee el amor con la misma intensidad.

A pesar que ciertas almas se sientan enfervorizadas y encendidas del amor de Dios, sin embargo, pueden tener menos amor que otras que se sienten tibias y hasta frías. El Señor lo dispone así para que estas almas, no conociendo su tesoro interior, se conserven más fácilmente en la humildad y en la desconfianza de sí mismas.

C.- Medios para obtener el más perfecto amor de Dios

Hay que hacer todo lo posible para obtener el más perfecto amor de Dios. Para esto, hay que humillarse constantemente y desconfiar de uno mismo; a la vez hay que pedirlo, hacer actos de amor, vigilar para que el corazón no se apegue a ninguna criatura y sobre todo mantener la voluntad siempre conforme a la voluntad de Dios, obligándose uno mismo a querer siempre lo que El quiere: nunca jamás lo que El no quiere.

Si haces todo esto no te faltará el perfecto amor de Dios, aunque no lo sientas.

Tienes que creer que si deseas el perfecto amor de Dios, este deseo es un don del Señor. Y si Dios da el deseo también quiere darte el regalo, sin el cual el deseo sería vacío. Dios no hace las cosas imperfectas y tampoco da dones a medias que serían inútiles.

Es cierto: tienes que hacer tu parte para recibir todo el don, porque Dios quiere la correspondencia a la primera gracia para conceder la segunda, que es la posesión de lo que se desea.

D.- Como se adquiere el perfecto amor de Dios

Ordinariamente, el perfecto amor divino no se adquiere en un momento, sino de a poco, grado a grado, de tal forma que hay que ejercitarse muchos y muchos años. Para esto, no sirve la impaciencia y el apuro inconsiderado, que quita la paz, confunde el espíritu y hace retroceder más que adelantar.

Algunas almas, tienen alas de paloma y vuelan rápidamente al perfecto amor, pero estas son pocas. Son muchas, en cambio aquellas que tienen alas de gallina, que pueden hacer pequeños saltos y caminan paso a paso.

Pueden llegar donde las primeras pero, deben tener paciencia, comprometiéndose con mucho esfuerzo y tiempo largo.

Si estás en esta condición haz lo poco que puedas para adelantar pero confórmate con seguir adelante, con paz. Consuélate pensando que al final, con la gracia de Dios, llegarás donde te propusiste.

Podrás preocuparte pensando que mientras tanto puede llegar la muerte: el Dios que te ha dado el deseo del perfecto amor, conoce todo tu esfuerzo para conseguirlo y tu debilidad que te hace proceder con lentitud, no mandará la muerte antes que lo alcances; o quizás El, que puede cambiar las piedras en hijos de Abraham, te cambiará tus alas de gallina en alas de paloma.

CAPITULO IV

El amor del prójimo

A.- Identidad de amor del prójimo con amor de Dios

Una sola virtud nos hace amar a Dios y al prójimo: la caridad cristiana.

El amor de Dios corresponde al amor del prójimo: donde es perfecto el amor de Dios allí es perfecto el amor del prójimo. En sustancia, cuanto se ha dicho del primero, vale también para el segundo amor.

Así como no he bajado a detalles acerca del ejercicio del amor de Dios tampoco daré detalles acerca del ejercicio del amor del prójimo.

El ejercicio de la caridad abraza toda entera la ley divina, así que en lugar de un pequeño librito, como me propuse presentarte, debería extender un amplio tratado.

B.- Reconocer en el prójimo la persona de Jesucristo

Me conformo y me detengo en una reflexión fundamental para el ejercicio del amor del prójimo. En el prójimo, no mires a la persona en sí solamente, más bien reconoce a tu Salvador que considera como hecho a sí mismo lo que haces a tu prójimo.

Nota bien esta gran verdad: los ojos de la carne te hacen ver en tu prójimo a un hijo, a una hija de Adán, nada más, pero los ojos de la fe te deben hacer reconocer en él la persona de Aquel que dijo: "todo lo que hacen a uno de los más pequeños, a mí me lo hacen"

Reaviva entonces esta fe, cada vez que haces algún acto de amor a tus hermanos, y esa fe te servirá para que abundes en obras de caridad, y al mismo tiempo para que estas resulten de mayor gusto y de mérito singular.

Con esta fe viva, los santos eran singularmente admirables al lado de los enfermos, sobre todo cuando los enfermos estaban llenos de llagas e impresionaban mucho. Contemplando en estos afligidos a su querido Jesucristo, se sentían conmovidos en lo más profundo, por una compasión tan tierna, devota y fuerte que le permitía hacer para su prójimo enfermo, lo mismo que suponemos haya hecho la Magdalena con el cuerpo del Redentor bajado de la cruz.

Además los santos veían en los enfermos a Cristo vivo, necesitado de paz, de alimento, de alivio: esta era la razón por la cuál los santos no aborrecían ninguna llaga ni rehusaban tocar y hasta besar con dulzura. Quién no habría hecho lo mismo con las llagas del Salvador? Una religiosa se admiraba con Santa Juana

Francisca de Chantal y le preguntaba de donde sacaba la fuerza para atender con tanta serenidad a los enfermos, incluso a los más repugnantes. Ella contestó: "mi querida hija, es porque nunca he pensado servir a las creaturas; siempre he pensado que estaba limpiando, en la persona de los pobres, las llagas de Jesús cuando parecía leproso, por las heridas que llevó a causa de nuestros pecados". (Vida II,5)

Si reavivas bien esta fe no necesitarás otro estímulo o recuerdo para llegar a ser perfecta en el ejercicio de la caridad hacia el prójimo: puedes llegar a olvidarte de ti misma por los demás, pensando que estás prefiriendo a Jesucristo antes que a ti.

No te digo estas cosas para que hagas lo mismo que hicieron los santos animados por esa fe: tú que todavía no eres santa, imita a los santos en las cosas ordinarias, no en las extraordinarias.

También en el ejercicio de la caridad debes depender de la obediencia, para no cometer imprudencias o realizar cosas inútiles para el prójimo, de daño para ti y no gratas a Dios.

CAPITULO V

El celo

Cuando un alma tiene un amor ferviente a Dios y al prójimo, necesariamente posee celo por la gloria de Dios y por la salud de las almas.

Que es este celo? Santo Tomás dice que no es otra cosa que una manifestación del fervor de la caridad.

A.- El celo también es virtud de las religiosas

Nadie podría dudar que el amor de Dios más grande lo tengan aquellas chicas que por amor de Dios se retiran del mundo y se encierran en un claustro. Los monasterios se deben mirar como los hornos donde mayormente se elevan las llamas de la divina caridad.

Entonces, el celo por la gloria de Dios y la salud de las almas debe estar singularmente encendido en aquellos recintos sagrados. En las vidas de las santas monjas leemos que ellas estaban muy encendidas de celo y hacían lo posible para ejercitarlo en su monasterio y fuera de ello.

Tú que ya leíste muchas vidas de santas no necesitas que yo te indique los ejemplos. Sin embargo te sugiero que tengas en cuenta el ejemplo singularísimo de S. María Magdalena de Pazis: lo encontrarás al final del segundo apéndice de este librito.

Entonces tú, laica consagrada, también deberás caracterizarte en esta virtud: cómo sería posible tener un gran amor al Señor sin desear que sea glorificado por todo el mundo y que se salven las almas tan queridas por El? Seguramente estás dispuesta a procurar la mejor gloria a nuestro buen Dios y a salvar el mayor número de almas a costa de cualquier sacrificio! Si amas a Dios como corresponde a una consagrada, no puede ser de otra forma: seguramente te propones tener un celo muy grande.

Para ejercerlo con toda diligencia y eficacia imagínate que el Señor te repita a ti lo que le dijo a Santa Teresa: "De aquí en adelante como mi verdadera esposa celarás mi honor". Por eso será tu característica impedir todo el mal y promover todo el bien que puedas.

B.- Práctica del celo con parientes y familiares

La caridad bien ordenada quiere que el primer compromiso sea para el bien de las personas más cercanas, empezando por mamá, papá, hermanos....: observa si viven cristianamente; si notas que alguien no frecuenta los sacramentos, deja de lado la Palabra de Dios, no respeta las fiestas, tiene malas amistades, o de cualquier manera falta al deber cristiano: antes que nada recomienda esa persona a Dios para que la ilumine y le toque el corazón. Después, de la mejor manera y caridad, especialmente si es mayor, haz lo que puedas para que reconozca su error y se corrija. Si no lo logras enseguida no te desesperes: rezando siempre por él y actuando con él siempre de buenas maneras, temprano o tarde lograrás el santo resultado. Dios consolará y coronará con éxito tu esfuerzo.

Si tuvieras en casa objetos de escándalo, como libros prohibidos, estampas indecentes, procuran que sean eliminados; si tienes miedo por algún problema o algún resentimiento, aconséjate primero con tu confesor.

En cuanto puedas, cultiva también en tu familia el espíritu de piedad: procura que se rece cada noche el santo rosario, que se hagan buenas lecturas, que todos se acerquen a los sacramentos lo más posible. Tienes que ser la buena levadura, el buen olor, la edificación de todos.

C.- Con las personas amigas y conocidas

Me reservo para hablar más adelante del celo que debes practicar con las personas íntimas, amigas. Con las personas con quienes tengas cierta relación, te recomiendo que a medida que se presenten las circunstancias oportunas, procures hacer en beneficio de ellos cuanto te sugería para las personas de tu familia, alejándolas del mal y atrayéndolas al bien.

Las oportunidades más fáciles para ejercitar tu celo las tendrás con las chicas: te exhorto a que las ayudes singularmente. Muéstrales algún buen ejemplo; aconséjale algún buen libro, guíalas hacia algún buen confesor y motívalas a la práctica de la devoción del Santísimo Sacramento y de la Virgen.

Si son poco serias, un poco vacías, superficiales, como son fácilmente las chicas sin devoción, además de todo esto procura persuadirlas de que la seriedad y el orden son características muy importantes para una joven, para que Dios la acepte y resulte agradable a las personas.

Sin esta seriedad y buena presencia física perderían el buen nombre y la reputación, quizás a tal punto que no la pueden recuperar nunca más.

Procura convencerlas de que la tentación es traidora: promete toda prosperidad y alegría y en realidad brinda desgracias y aflicciones.

Pon atención especial en las chicas que empiezan a desengañarse de la vanidad del mundo y desean acercarse más a Dios: es el tiempo de animarlas, estimularlas a corresponder a la gracia de Dios para que no se deje vencer por la tentación de volver atrás.

Asume la atención especial de acompañar a las niñas descuidadas por sus padres. Fácilmente entre las vecinas encontrarás de estas niñas: atráelas al catecismo, a los sacramentos, al amor de Dios; enséñales a hacer actos de amor de Dios con jaculatorias y oraciones cortas. Atráelas también a la devoción de la Virgen. Tanto con las grandes como con las más chicas usa siempre la más dulce caridad: nada de gritos, ni reproches, ni palabras hirientes que provienen de una amargura de fondo. Esto no le gusta al Señor que dijo a Santa M. Magdalena de Pazis que ella debía ser como un imán que atrajera a las almas hacia El. El imán es la imagen de la dulce fuerza, de la atracción que tiene la caridad, la benignidad, la aceptación.

También tú haz lo posible para ser un imán de Dios para atraer almas a El.

D.- Habilidad para promover el bien

Con todo esto no puedes quedar satisfecha. El celo de un alma que quiere ser toda de Dios, y por eso le quiere dar toda la gloria y el agrado que se le puede dar en esta tierra, debe ir más allá.

Principalmente, en las conversaciones con tus amigas tendrás que promover todo el bien posible aun en otros lugares y pueblos. A tal fin relaciónate siempre mejor con las buenas personas aun de otros lugares y teniendo oportunidades de conseguir nuevas amistades, no las descuides.

En todo lado hay almas bien dispuestas, diría como leña bien preparada para dejarse quemar por el amor de Dios. A veces para que se enciendan sólo hace falta una chispa.

Si Dios te envía buenos libros no los tengas escondidos: hazlos caminar de mano en mano, para que muchas almas los aprovechen y, si puedes, regálalos.

Si tienes dinero y puedes destinar parte de lo tuyo para promover el bien, no dejes de gastar lo poco que puedes o que se te permite, para este fin: promover la gloria de Dios y el provecho de las almas. Quien quiera hacer el bien sin poner nada de lo suyo tiene una caridad pobre y avara frente a Dios.

E.- Conveniencia de este celo

A lo mejor puedes sentir en tu corazón que no te corresponde preocuparte de la santificación de las almas: que todo esto es tarea de los párrocos y sacerdotes; hasta puedes sentirte culpable de soberbia pensando que sin tener la preparación correspondiente quieres ser apóstol en el pueblo cristiano.

Estas cosas que sientes en el corazón vienen del demonio, que hace lo posible para impedir todo bien.

Si yo te propusiera grandes obras tendrías razón de decirme que no estás preparada y que para eso hay personas calificadas, pero si te digo que promuevas el bien según tus capacidades: con que razón puedes decir que esto no te corresponde? A quién no corresponde hacer el bien que se puede?

Que se hace para una persona amada? Todo lo que le agrada. Entonces si amas a Dios deberás hacer todo lo que le gusta acrecentando su gloria y beneficiando a las almas.

Tenemos ejemplos de santas que teniendo oportunidades a pesar de su simpleza, exhortaban a obispos y papas: Santa Brígida, Santa Catalina de Siena,

Santa María Magdalena de Pazis, Santa Teresa, Santa Juana Francisca de Chantal y muchas más. Cuando se trataba de la gloria de Dios y la salvación de las almas no dejaban de orar y exhortar a las personas que ocupaban los más altos cargos de la Iglesia.

Tampoco estos se ofendían, al contrario elogiaban el celo y lo aprovechaban. Un San Francisco de Sales tenía necesidad de ser aconsejado para el pastoreo de su rebaño? Sin embargo Santa Juana de Chantal, considerándolo útil no dejó de hacerlo y San Francisco encontró en ello provecho.

Jesús mismo quiso utilizar el celo de la Samaritana para atraer al conocimiento de su divina persona a muchos de sus conciudadanos. Y San Pablo no rechaza la colaboración que le brindan las mujeres para la difusión del Evangelio.

Así serás llamada ángel de virtud admirable, rica de inmenso mérito y te asegurarás el premio del Paraíso.

CAPITULO VI

Abandono en Dios

A.- Cual debe ser

Si quieres aspirar a la auténtica perfección que le corresponde a un alma separada del mundo, debes recordar aquellas hermosas palabras que el Señor dijo a Santa Catalina de Siena: "Catalina, piensa en mí, que yo pensaré en ti"

Por eso tendrás que vivir sin preocupaciones y ansiedades por las cosas del mundo, convencida de que si sirves bien al Señor, El no permitirá que te falte nada de lo necesario.

No te puedes imaginar cuánto el Señor se complace de una creatura que se abandona totalmente en sus manos y no se reserva otro pensamiento que el de agradarle.

Puedes pensar: para hacer esto hay que vivir en un monasterio donde la comunidad se ocupa de todo, en cambio una laica que vive en el mundo tiene que pensar en todo o en parte a su realidad material.

Tienes razón: pero yo te hablo de vivir sin preocupaciones o ansiedades, no de faltar a tus deberes: procurarte lo necesario para vivir como el Señor quiere es tu deber: dejarías de agradarle si pensaras hacerlo de otra forma.

Si digo que pienses en Dios que Dios pensará en ti no te quiero decir que des vuelta por los templos, de la mañana a la noche, que estés siempre leyendo libros de devoción, esperando que Dios milagrosamente te mande la comida, o que pretendas vivir de limosna cuando con tu trabajo puedes sostenerte. Si obraras así tu piedad sería falsa, nada agradable a los ojos de Dios y poco edificante a los ojos de los hombres.

La piedad es siempre falsa si no está unida al cumplimiento de los propios deberes; te lo repito: es tu deber ganarte lo necesario si Dios te ha puesto en condición de poderlo hacer.

Decir que te abandones en las manos de Dios sin preocupaciones y ansiedades significa que no saques cuentas inútiles e inoportunas como sería pensar en tu futuro lejano, en tu vejez y dejarte atemorizar por los medios. El Señor sabe proveer y proveerá a tus necesidades de una forma que ahora es imposible imaginarte.

B.- Este abandono en Dios es muy razonable

Con cargarte de preocupaciones y ansiedades haces una verdadera ofensa a Dios, considerando que te entregas totalmente a El para ser su perfecta esposa. Es como si a un señor rico y de gran corazón, que se ocupa de las necesidades de todos, su esposa y su hija se le manifestaran preocupadas.

Recuerda que el Señor en el Evangelio nos ha prometido darnos lo material, aun cuando no lo perdimos: "Busquen primero el Reino y su justicia, y lo demás se le dará por añadidura" (Mt.6, 33).

Entonces, por más que puedas pedir lo necesario para tu sustento, sin embargo sería mejor que no lo pidas nunca. Cree en su promesa: lo necesario lo recibirás por añadidura a las gracias espirituales que estás obligada a pedir.

Pueden preocuparse de pedir el pan material aquellos que quieren, nosotros pediremos al Padre eterno que podamos merecer el pan celestial. Estas son palabras de Santa Teresa en el Camino de la perfección en el capítulo 34.

Si con este sentimiento de fe no pides nunca a Dios nada de las cosas de este mundo, lo comprometes siempre mejor, a proveer a todas tus necesidades con la más paternal y amorosa solicitud; mientras tanto tu abandono a Dios será más perfecto.

CAPITULO VII

El amor de la cruz

A.- Necesidad del amor de la cruz

Cuál es el fin por el cual una joven, abandonado totalmente el mundo, se encierra por toda su vida en un monasterio? El único motivo puede ser unirse más íntimamente a su divino Esposo Jesús, lo más íntimamente posible.

Pero, en este mundo, donde se encuentra Jesús? Se encuentra en la cruz, unido a la cruz, de manera que no se puede hallar a Jesús separado de ella. En este mundo Jesús no se encuentra en la gloria: Jesús en la gloria se encuentra en el otro mundo; aquí se encuentra Jesús en la cruz.

Por eso quien se consagra para unirse a Jesús lo más íntima y estrechamente posible, sólo puede encontrar a Jesús unido a la cruz; entonces no puedes abrazar a Jesús sino abraza la cruz.

Pero alguien podrá abrazar a Jesús con amor y al mismo tiempo acercarse a la cruz con horror? Podrá demostrar gran cariño a Jesús y aversión a la cruz?

Que hermoso sería saber cuanto Jesús ama la cruz! Que tesoro es ella para Jesús! Lo podemos comprender un poco si consideramos cuanto El hizo para encontrarla. Para abrazar este tesoro, la cruz, Jesús descendió del cielo a la tierra, se revistió de carne humana, se sometió a toda humillación, desprecio y pena.

Y ahora, podría Jesús tolerar que una creatura, que no aspira a otra cosa sino a la más íntima unión con El, tenga rechazo y horror por algo que El tanto amó?

Debemos estar contentos de encontrar a Jesús en la cruz y hasta considerar siempre el amor de Jesús indiviso del amor de la cruz; y más, del momento que Jesús en la crucifixión se ha hecho uno en la cruz, debemos amar la cruz con el mismo amor de Jesús.

Por todo esto una buena consagrada deberá ser verdadera amante de Jesús y verdadera amante de la cruz.

Jesús quiere que tú seas así absolutamente; y así como no te dispensaría del amor para con El mismo, tampoco te eximirá del amor a la cruz.

San Juan de la Cruz nos recuerda: "si quieres llegar a la posesión de Jesucristo, no lo busques nunca sin la cruz".

B.- Práctica del amor de la cruz

Antes que nada tienes que convencerte que Jesús no te dejará nunca sin cruz. Entonces prepárate a sufrir: sufrirás en el espíritu, en el cuerpo, de parte de parientes, de conocidos; llegarán sufrimientos de donde menos te imaginas: cuando mas, cuando menos, siempre tendrás cruces. Jesús te ama y no te dejará jamás sin algo tan querido por El: la cruz.

Cuídate del quejarte o maravillarte cuando te parece que estás demasiada afligida o que las aflicciones vienen de donde no tendrían que venir. Todos tus sufrimientos, aun los más graves y extraños, no son otra cosa sino el de la cruz que deberás abrazar junto a Jesús.

Quédate contenta por poder sufrir cuando y como quiere Jesús, asumiendo la cruz siempre de sus manos: aun aquellas que te parezca imposible que vengan de El. Digo esto, porque hay cruces que vienen de la maldad de los hombres y a veces no las sabemos considerar como enviadas por Dios, porque sabemos que Dios rechaza todo mal.

Hay que tener en cuenta que, a pesar de que Dios odie toda maldad y la condene y la castigue, sin embargo, para bien de sus elegidos, permite que en el mundo haya muchas acciones malas; es decir las permite para que sus elegidos ejerciten la paciencia, la resignación, la humildad, la caridad, etc.

Entonces aquellas tribulaciones que vienen de la maldad de los hombres se deben tomar como provenientes de la disposición de Dios, es decir de la mano de Dios. El rey David tomaba los pedrazos que Semei le tiraba, como venidos de la mano de Dios.

Convéncete que serás buena consagrada cuando sepas aceptar con agrado los sufrimientos que encuentres en el mundo, de cualquier lado que provengan; y cuando, aceptándolos como un tesoro, seas capaz de dar gracias a Dios con humildad.

No te asustes si todavía no sientes este amor. Quiere decir que todavía no eres como tendrías que ser, pero si quieres de verdad, llegará el momento en que

serás así. Entonces amarás de todo corazón a Jesús y a la cruz y serás buena laica consagrada.

Cuando será este tiempo? Ora, que llegue pronto, pero espéralo con paciencia.

PARTE CUARTA OTROS MEDIOS DE PERFECCION

CAPITULO I LAS SANTAS AMISTADES

A.- Se pueden cultivar dentro y fuera de la vida religiosa

Uno de los medios más adecuados para conseguir la perfección cristiana, que tiene las religiosas en sus comunidades, es el de estar muy unidas y de poderse ayudar recíprocamente para su crecimiento espiritual.

En las comunidades donde hay buen espíritu en abundancia, así como la leña se enciende una a otra y crece la llama, también las consagradas se enfervorizan recíprocamente de amor de Dios.

Te podrá parecer que teniendo que vivir en tu familia, quizás aislada en el buen deseo de llegar a ser santa, de ninguna manera tendrás la suerte que tienen las religiosas, de estimularse unas a otras, animándose a la propia santificación.

No hija cristiana, aún estando en casa puedes participar de esta gracia, que les envidias a las religiosas, a través de las santas amistades.

A honor de la santa virginidad, hay que reconocer que la piedad y la devoción, abundan en las chicas cristianas más que en cualquier otro grupo de personas. Ocurre así que por todos lados se encuentran buenas chicas, piadosas, devotas, que desean servir bien al Señor, se sienten inclinadas a formar amistades entre ellas, y gozan encontrar buenos libros y enfervorizarse recíprocamente, en el ejercicio de las virtudes cristianas.

Sin duda conocerás alguna, hazte amiga, así podrás gozar de la suerte que tienen las religiosas, de poderse ayudar mutuamente a alcanzar la perfección.

B.- Bondad de las santas amistades

Estas amistades, no son otra cosa que el ejercicio, la práctica de la caridad. El Señor se define: "El que ama a las almas" (Sab.11,26) y las ama a todas, porque son sus creaturas y le cuestan nada menos que el pago de su preciosísima sangre.

Sin embargo, El tiene amistad con las almas justas, enriquecidas por el tesoro de la gracia santificante. Tiene una amistad mucho más fuerte, con aquellas que se entregan a El totalmente, aspirando a perfeccionarse en su santo amor: ellas son sus amigas predilectas.

Nosotros, como imitadores de Jesús, debemos amar a todas las almas, como El las ama, procurando el bien de ellas. Debemos tener una amistad muy particular para con sus predilectas: así seremos imitadores de Jesús.

Ciertamente, tienes que cuidar la sustancia de la amistad, sea la sola caridad: es decir que tengas un amor particular a tus amigas, solamente para imitar a Jesús y agradecerle, imitando la amistad de los santos en el cielo, en la cual no puede haber nada impuro o terrenal; ellos se aman en Dios, todo el amor que se tienen se resuelve en amor de Dios.

Cuida mucho este aspecto: el demonio si no puede impedir el bien al menos intenta mancharlo para poder hacer entrar en la santa amistad algún principio de amor terrenal y así hacerlo inútil para provecho espiritual y hasta negativa.

Sería muy peligroso buscar simpatías y genialidades naturales, alegrarse de tratar con ellas por la amabilidad, por el aspecto, por las lindas conversaciones, aunque esto parezca justificado con buenas intenciones.

C.- Utilidad de las santas amistades

La primera ventaja de las santas amistades, es el buen ejemplo. Si las elegiste como amigas porque son amigas de Jesús, que se esfuerzan por agradecerle, podrás recibir muchos buenos ejemplos constantemente.

La segunda ventaja será, el animarse a obrar bien. Cuando una persona está sola y aislada al obrar el bien, a menudo se encuentra cansada y tentada, por las dificultades y los obstáculos que el demonio pone siempre en la ejecución de las obras de Dios.

Muchas veces esa persona, desanimada, deja de corresponder a las inspiraciones divinas. En cambio, si tiene buenas amistades que la ayudan con obras y consejos, supera incertidumbre y temores y lleva a cumplimiento sus propósitos. El Espíritu Santo en el Eclesiastés (4,9-10) habla de la ayuda que se recibe de una buena amistad, y dice "pobre de quién está solo". San Juan Crisóstomo dice es mejor quedar sin la luz del sol, que quedar sin las buenas amistades.

Tercera ventaja es la oración: aquella oración especialmente que las personas santamente amigas hacen entre ellas, para obtener recíprocamente, las gracias necesarias para su santificación.

Amándose en Jesús y por Jesús con un amor particular, cuando una ora para pedir algo para sí, igualmente ora para pedir por sus amigas. Cuánto más buena es una, más ora con fervor y eficacia. Quizás puedas encontrar una amiga tan buena que obtenga para ti cualquier gracia.

D.- Defectos a tolerar en las amigas santas

Las amistades espirituales, tienen que formarse entre personas virtuosas, es decir que aspiran a conseguir la santidad. Pero cuídate de exigir que tus amigas no tengan defectos. Cada una tendrá los suyos: habrá que aceptarse y compadecerse recíprocamente.

Deberás tolerar en tus amigas todo tipo de defectos? No es cierto, solamente aquellos que son compatibles con una santa amistad, es decir, aquellos que muchas veces son inseparables de la naturaleza humana.

Una será un poco dura en sus respuestas, otra impetuosa en su actuar, otra molesta en su forma de hablar, otra inoportuna en sus preguntas, otra apegada a sus comodidades, otra material en las observancias.

Estos defectos no impiden la amistad: uno u otro se encuentran en todas las personas buenas y deseosas de llegar a ser santas, y más, estos defectos, deben ser materia para el ejercicio de la santa amistad.

Los defectos que no hay que tolerar, son los incompatibles con una santa amistad: facilidad de contar y gusto de habladuría sobre los defectos del prójimo; vanidad de comparecer con modas y fiestas del mundo; caprichosidad y formas extrañas en hacer el bien, como sería dar la vuelta de confesor en confesor, dejar el trabajo propio, para estar todo el día en la Iglesias hacer el bien a gusto sin depender de la obediencia, vestir de forma extraña con ropa fuera de costumbre; fingimiento y corazón dividido de tal forma, que se hable no según la verdad sino según las diferentes circunstancias y personas buscando ventajas y elogios.

Con estos defectos, no pueden asociarse las santas amistades, entonces no hagas amistad con aquellas chicas que estén afectadas. Es mejor que estén separadas, porque el mal que podrían hacer, impediría que se manifieste el bien hecho por todas las demás. La presencia entre ustedes de una envidiosa, caprichosa, fingida, superficial sería un obstáculo, un impedimento para el buen espíritu de todas.

E.- Ejercicio práctico de santas amistades

En primer lugar, hay que procurar compartir bastante tiempo con tus amigas: esto es agradable, porque nunca cansa la compañía de personas parecidas en la manera de pensar, en condiciones y edad.

No dejes nunca ninguna tarea del hogar o del trabajo para estar con ellas. Debes querer el cumplimiento de tus deberes más que cualquier amistad santa: y más, tienes que entender que, si esta fuera causa para faltar a tus deberes, ya no es más santa.

Entonces, entretente con tus buenas amigas, pero en el tiempo que tienes libre. Y más, no puedes compartir con ellas todo el tiempo libre, porque las familias tienen derecho a que le dediquen su tiempo. Podrán compartir el tiempo que se les permite.

Con la responsabilidad de no faltar a tus deberes, ni a la obediencia, repito, procura encontrarte a menudo con tus amigas. Respecto al lugar, podrán reunirse recíprocamente en sus casas, con tal de no incomodar o disgustar a la familia.

Si una de ustedes tuviera la casa libre, lo ideal sería encontrarse allí, hasta podrían trabajar juntas si el trabajo lo permite.

Considera estas buenas amigas, como tus queridas hermanas en el Señor.

Como amarías a tus hermanas de comunidad si estuvieras en una comunidad religiosa, así ama a tus amigas, hermanas de elección. Haz para ellas todo lo que sugiere la caridad y permite tu condición.

Procura ayudarlas en sus necesidades, aun materiales, lo mejor que puedas; si estuvieran enfermas préstale tu asistencia; si son pobres socórrelas; en una palabra aun para las necesidades materiales haz para ellas todo lo que en la familia, una buena hermana haría para con su querida hermana.

Santa Teresa enseña de que ocuparse en el tiempo compartido: "Quisiera que hagamos este acuerdo entre nosotras cinco que al presente nos amamos en Cristo: así como otros se unen en secreto contra el Señor para organizar maldades

y herejías, así nosotras procuremos encontrarnos para ayudarnos y decirnos en qué podríamos mejorar para agradarle más a Dios; del momento que nadie se conoce bien a sí mismo como nos conocen aquellos que nos miran, si lo hacen con amor y pensando en vuestro provecho y humildad” (Vida, cap.16)

En primer lugar, ayúdense a evitar errores con respecto a prácticas religiosas, que pueden venir de equivocadas tradiciones familiares.

Además, corríjanse en sus defectos para agradar a Dios: como se preocupa cada una de corregir sus propios defectos preocúpense de ayudar a las otras. Es el amor de Dios que lleva a corregir, porque Dios quiere la corrección de cada alma, por eso hay que hacerlo con libertad y caridad; sin embargo, hay que aceptar la corrección aun cuando llegue de mala manera, mira a la sustancia de la corrección no al modo, aprovecha igualmente para corregirte del defecto.

Ten en cuenta que muchas veces el amor propio, tapa defectos que otros ven y sienten molestia por ellos.

En tercer lugar, cada encuentro tiene que ser la búsqueda de la mejor manera de promover la gloria de Dios y la salvación del prójimo.

Eviten conversaciones de cosas inútiles: sería gran pérdida de tiempo. Si no encuentran argumento para una buena conversación, lean un buen libro y de allí sacarán material.

Cultivando estas santas amistades, podrán ayudarse en el camino de la perfección cristiana.

Si fuera imposible tener santas amistades y tuvieras que quedarte sola en casa, tienes que aceptar tranquilamente a esta divina disposición y buscar a solas el camino de la santidad.

CAPITULO II

Método de vida

A.- Utilidad de este método

Las religiosas en sus comunidades tienen otro método muy importante para su santificación: es un método, es decir una regularidad de vida por la cual todo el día queda bien ordenado. La oración, el trabajo, el alimento, el sueño, la recreación, cada cosa a su lugar, nada depende del capricho, todo con sabiduría y buen orden: esto sirve muchísimo para que la vida pase serena, en paz y fecunda de buenas obras.

Tú que quieres consagrarte en casa, también tienes que tener esta ventaja de las religiosas que viven en comunidades.

B.- Diversidad de este método

En cada congregación religiosa, hay un método distinto, así, cada consagrada, tendrá su método, de acuerdo a la propia condición. Lo importante es establecer el método de vida más conveniente a tu condición y estado. Para que sea establecido con prudencia y no te falte el mérito de la obediencia, es

importante establecerlo de acuerdo con las indicaciones del director espiritual, que sabrá considerar la necesidad y tu capacidad.

Igualmente, expongo una base sobre la cual podrás ordenar tu modelo:

1. Dale al sueño entre seis y siete horas, esto es suficiente a menos que haya más necesidad por debilidad de salud.
2. Todas las mañanas debes tener un tiempo de oración: en casa o en el templo, más menos larga, mental o vocal, de acuerdo con tu director.
3. Posiblemente todos los días participa de la Santa Misa.
4. Haz un poco de lectura espiritual.
5. Dedicar al trabajo todo el tiempo necesario: ocúpalo con alegría como en la más devota oración, pensando que con el trabajo haces la voluntad de Dios, amable cuando te hace trabajar o te hace orar.
6. Durante el día mantente en presencia del Señor con momentos de oración, pueden ser jaculatorias de amor, de ofrecimiento...
7. Reza una tercera parte del rosario, si no puedes en otro tiempo, al menos durante el trabajo.
8. Por la noche haz un poco de examen de las acciones del día.
9. Confiésate cada quince días, un mes.
10. Los sábados haz una mortificación en honor a la Virgen, de acuerdo con el director espiritual.

Este simple método se puede adaptar a todas, pero ten en cuenta que si por trabajo, familia, condición especial, no lo puedes realizar, Dios nunca quiere lo que no se puede hacer, aunque sea la cosa más santa del mundo. Lo importante es mantener mucha serenidad interior y la voluntad dispuesta a realizar, de la mejor manera, lo que puedes hacer.

C.- Observancia del método de vida

Así como tendrás que elegir el mejor método de vida posible, de acuerdo a tu director espiritual, y el más adecuado a tu realidad de vida, así deberás ser diligente en cumplirlo.

Tu método de vida, debe ser como la regla para una religiosa. Deberás ser muy exacta en la observancia, sin faltar jamás a lo que prescribe, sin un verdadero obstáculo que te justifique. La observancia de la regla en sí, no obliga a las religiosas bajo pecado, sin embargo, las buenas religiosas confiesan esas faltas, de la misma manera es bueno que pidas perdón en la confesión de tus faltas a tu método de vida. Obligándote a confesar esas faltas, tendrás más cuidado de no caer.

CAPITULO III

Confesor o director espiritual

A.- Debe ser elegido

El director espiritual puede ser distinto del confesor: una persona se puede meter bajo la dirección de un maestro de espíritu y mientras tanto, para recibir los beneficios de la absolución, confesarse en forma ordinaria, con otro. Pero normalmente es la misma persona, así que en estas reflexiones, hablando de uno entiendo hablar también del otro.

Normalmente es el Obispo quien nombra el confesor de una casa de religiosas, considerada la piedad y la capacidad del mismo: de la misma manera y con los mismos criterios, es bueno que te elijas un confesor para ti.

B.- Como elegir al confesor

Antes que nada tienes que convencerte que para ti un buen confesor es un gran don de Dios. Entonces si todavía no lo tienes, hay que empezar a pedirlo con la oración, pidiéndolo a Dios con fe, perseverancia y confianza, como se debe hacer cuando se piden gracias importantes.

Seguramente, el Señor escucha la oración y aunque no sepas discernir, El dará la luz para conocer al confesor más adecuado para tu vida. Aún las personas ignorantes, pero con buena intención y deseo, saben elegir entre los mejores ministros, los más devotos, más desinteresados, más capacitados para guiar las almas hacia el bien. Los ministros de Dios son en la Iglesia, como las estrellas: cualquier persona que ve, sabe descubrir la diferencia de luminosidad entre una y otra; así, cualquier persona aun ignorante, pero con recta intención, conoce a los mejores ministros de Dios.

Por eso orando y buscando una de las estrellas que más resplandecen, puedes elegir un buen confesor que te conduzca y te guíe.

Repito: si todavía no lo tienes ora, ora fervientemente para recibir esta gracia de Dios, este gran don de un buen director. Después haz tu elección entre aquellos que celebran más devotamente la santa Misa, que muestran tener mayor espíritu de oración y mayor empeño para la salvación de las almas. Entre estos encontraras buenos y óptimos confesores: haz tu opción.

Encontrando un buen confesor, no lo cambies sin un razonable motivo y considéralo como un ángel enviado por Dios para guiarte al paraíso.

C.- Necesidad de un buen director

Quisiera que te convenzas de la necesidad de tener un buen director, porque esta convicción te hará insistir más en la oración y te comprometerá a hacer una buena elección.

Cree que, normalmente sin un buen director espiritual, no se llega a nada, aunque uno tenga mucho deseo de vivir bien o lea muchos buenos libros.

Le corresponde al director dar las determinaciones y las reglas particulares, aplicando las normas generales para cada persona. Digo que “normalmente” porque en caso de imposibilidad, Dios sabe encontrar la manera de hacerte llegar su Sabiduría, a través de personas aun mediocres.

El libro de la Sabiduría (1,1) dice “busquen a Dios en la sencillez del corazón” y el Beato Doroteo comenta “A quien busca simplemente a Dios y el cumplimiento de su voluntad, Dios no le dejará faltar un maestro espiritual y cuando no haya un doctor para dirigirlo, servirá hasta un niño a quien dará luz y prudencia para este fin”. Hay que entender esto para casos de necesidad, si estuvieras en lugares donde la elección se hiciera imposible.

Ya hablé de la obediencia al confesor al hablar de esta virtud. Añado que tienes que manifestarle cualquier buena intención tuya y tus deseos de consagrarte totalmente al Señor: solo a partir de allí, él podrá aconsejarte y sugerirte todo lo necesario para tu santificación.

CONCLUSION

Ahora me parece tiempo de concluir este trabajito, creo haber dicho bastante para instruirte y consolarte, como me propuse al principio. Me parece que te he demostrado como puedes vivir con simpleza y facilidad como consagrada en casa y como puedes alcanzar la perfección deseada.

Animo, hija querida! Si no te ha molestado y no te ha aburrido leer este librito o si lo has leído con gusto, esto significa algo.

Quiere decir que Dios ya ha puesto en tu corazón el buen deseo de entregarte a El; quiere decir que este buen deseo te estimula a hacer los que a El le gusta; quiere decir que este estímulo no te dejará más tranquila hasta que seas toda de Dios. Hermosa gracia!

Animo, entonces, para vencer todos los obstáculos y dificultades que pondrá tu amor propio, el mundo, el demonio: sé constante, más bien crece día a día en el buen propósito; sigue adelante a toda costa. Verás que lindo fin coronará este inicio.

Cree en mi palabra: he visto muchas chicas entregarse a Dios con corazón dispuesto, con la intención de llegar al amor perfecto de El y no he visto a ninguna jamás que, queriendo, no haya podido superar todas las tentaciones y dificultades de sus enemigos; y he visto siempre que, cada una, cuanto más seguía adelante, más crecía en el santo deseo; y no he encontrado nunca una sola que haya deseado volver atrás, ni siquiera por un momento. Las mismas espinas que en el camino de perfección Dios permitía que crecieran bajo sus pies, le servían a ellas como estímulo para hacerlas correr más rápidamente hacia la meta deseada. Prueba y verás.

Terminando este pequeño trabajo en el domingo dedicado a tu incomparable pureza, Virgen de las vírgenes, gloriosa María, yo te lo encomiendo a ti, para que llegue a ser fructífero para aquellas hijas predilectas, ya motivadas al solo amor de tu Hijo Jesús. Sea fructífero para estas hijas tuyas cuando llegue en sus manos y sirva para hacerlas cada día más desapegadas de este mundo, cada día más dignas de tu amor maternal.

Virgen de las vírgenes, gloriosa María, tú que eres la gran paloma de Dios, cuyo gemido es oración poderosa, recibe bajo tu invencible protección a las pequeñas palomas; cuando las veas amenazadas y perseguidas, desparramadas y temblorosas... un gemido tuyo les de seguridad.

Tú hija devota, recompénsame por este trabajito rezando para mí un Ave María.

APENDICE

LAS AMISTADES ESPIRITUALES

Imitación de Santa Teresa de Jesús

El Señor en la S. Escritura se define "el Señor que ama a las almas" (Sab.2,17): sabemos bien cuánto las ama, cuánto ha hecho por amor a ellas!

Nadie podría comprender y enumerar las infinitas pruebas de amor que Jesús ha dado a las almas. Son maravillosas sus manifestaciones de amor en el portal de Belén, en la cruz del Calvario, en el Sagrario, en todas las expresiones de su vida divina.

Nosotros a semejanza suya debemos amar a las almas si queremos ser imitadores de Jesús como es nuestro deber y como nos advierte el apóstol: "sean imitadores míos como yo soy imitador de Cristo" (I Cor. 4,16).

Las almas, muy amadas por Jesús, también deben ser amadas por nosotros.

Dios ama a todas las almas con gran amor, sin embargo tiene un amor privilegiado para algunas a quienes cuida con especiales demostraciones de amor; nosotros, también a imitación suya, debemos amar más a estas almas.

Cuales son las almas más queridas por Dios, las que reciben mayores pruebas de amor? Sin dudas son las más comprometidas a amarlo y a agradecerle en todas las cosas "Yo amo a quienes me aman" (Prov.8, 17): dice El. Esto nos ayuda a entender: amo más a quiénes más me aman.

Por todo esto: por un lado debemos amar a todos a imitación de Jesús, por otro lado debemos amar siempre más a quienes son más queridos por El, es decir los más buenos, los más amados por Dios.

A lo mejor entre las personas que aman mucho a Dios con algunas hemos establecido una especial amistad espiritual, con un compromiso recíproco de ayudarnos a amar mejor al Señor: a ellas deberíamos amar particularmente; porque nos ayudan a crecer en el amor a Dios tienen un derecho especial a recibir nuestro amor.

Así que debemos amar de manera especial a todas las personas que más aman a Dios; debemos reservar un amor más grande todavía a aquellas con quienes hemos establecido una santa especial amistad para ayudarnos recíprocamente a crecer en el amor de Dios.

En algún libro de vida espiritual se puede leer que las amistades particulares pueden ser peligrosas, así puede surgir el miedo a la amistad y la convicción de que es conveniente evitarla aunque sea santa.

Las amistades particulares desaprobadas por los maestros de espíritu son aquellas que nacen del sentimiento, de la simpatía natural, de la exterioridad; en una palabra nacen del barro y terminan en el barro: estas son peligrosas y hay que evitarlas. Al contrario, la amistad santa nace del verdadero amor de Dios: viene del cielo y se dirige al cielo donde se perfeccionará eternamente.

Santa Teresa nos da un hermoso ejemplo que merece ser imitado. En el capítulo XVI de su autobiografía habla de una santa amistad que había establecido con otras cuatro almas deseosas de servir fervorosamente al Señor.

Las cinco se amaban con un amor muy especial y se ayudaban a descubrir recíprocamente los defectos para mantenerse en la humildad, corregirlos y así agradecerle a Dios siempre más.

Así escribe Santa Teresa: "Entre nosotras cinco que nos amamos en Cristo me gustaría que hiciéramos este acuerdo: así como otros se reúnen en secreto para proyectar errores y maldades contra Nuestro Señor, de la misma manera nosotras podamos encontrarnos alguna vez para desengañarnos recíprocamente y decirnos en que podemos corregirnos y así agradecerle más a Dios; porque es cierto que nadie se conoce tanto a sí mismo como conocen los que nos ven de afuera, si lo hacen por amor, pensando en nuestro provecho y utilidad".

La santa hablaba bajo una inspiración especial, más bien se puede decir en ella hablaba el Espíritu Santo. Ella misma nos explica más adelante: "Desde esta mañana que he comulgado me parece que no soy yo quien habla. Se me muestran las cosas como en un sueño; quisiera ver a todos enfermos de este mal!

En el Camino de perfección, al capítulo 7, describe el amor que ella sentía por las almas a quien amaba en Jesús: "Es un sentimiento extraño, es un amor apasionado; cuesta muchas lágrimas, muchas penitencias, muchas oraciones. Constantemente buscamos queriendo pedir a Dios lo que descubrimos que más le pueda ayudar. Es continuo el deseo de su bien. Nace una fuerte ansiedad cuando notamos que no crece, o que está volviendo un poco atrás después de haber mejorado en algo. Hay temores constantes de que un alma tan amada vaya a perderse y lleguen a separarse para siempre: mucho ni poco de interés propio: todo lo que desea y quiere es ver a esta alma enriquecida de bienes del cielo. Esto sí es amar y se asemeja al amor que nos manifestó Jesús".

Santa Teresa describe también los grandes provechos que se pueden conseguir de una santa amistad y dice: "de esta manera ganan muchísimo las personas que tienen su amistad: créanme que o dejarán de tratarse como particular amistad o conseguirán de Nuestro Señor que vayan por el camino que ellas mismas andan, encaminándose hacia la misma tierra de los vivientes: el Paraíso".

De esto comprendemos que las almas todavía defectuosas y frías en el amor de Dios, por las oraciones y por los méritos de las más perfectas y fervorosas con quienes están unidas, obtendrán la gracia de liberarse de sus defectos, de enfervorizarse en el amor de Dios, y por último, de llegar con ellas a la morada de la felicidad eterna.

Podría ocurrir que en la santa unión se encuentre alguna alma ya tan buena frente a Dios que puede obtener para sus compañeras toda gracia, aun la más especial; porque a ciertas almas que ya han entregado a Dios toda su voluntad, de alguna manera Dios entrega la suya, así que las conforma en todo lo que piden.

En el camino de perfección, capítulo 32, hablando de quien ha entregado a Dios toda su voluntad sin reservas, dice Santa Teresa que Dios "empieza a tratar con ella con toda familiaridad de tal manera que le permite todo el uso de la propia voluntad y además le da poder sobre la suya propia; ya que hay un trato muy amistoso el Señor se complace en permitir que manden recíprocamente: El cumple lo que ella pide, así como ella hace lo que El pide". Felices aquellas personas que tienen una amiga así, que reza diariamente por ellas.

Dice después a sus monjas que si pueden amigarse personas que las ame de esta manera, hagan lo posible para tratar con ellas; si alguien dijera que basta poseerlo a Dios y tratar con El, sepan responder: "que para llegar a poseer a Dios, un buen medio es el tratar y conversar con sus amigos: siempre se recibe gran beneficio. Yo lo sé por experiencia, porque después de la ayuda de Dios, si no estoy en el infierno, es por la ayuda de personas así: siempre procuré que me encomendarán al Señor en sus oraciones". Esto llega a decir la santa.

Estos testimonios de Santa Teresa bastan ciertamente para convencernos de la gran ventaja de las santas amistades particulares del espíritu; pero también escuchamos los que nos dice otra gran lumbrera de la mística teología y esplendor del Carmelo, San Juan de la Cruz.

Así habla él de las santas amistades: "cuando el afecto es puramente espiritual, al crecer este crece también el amor de Dios; cuanto más se acuerda de la amistad tanto más se acuerda del amor de Dios y se goza en El; creciendo en una amistad, crece en la otra porque el espíritu de Dios tiene esta particularidad: acrecienta el bien con el bien, por la semejanza y conformidad que hay entre ellos" (Noche osc.1,I,c.4).

Según el santo cuando el cariño que se le tiene a una o más personas es santo y puro, hace crecer el amor hacia Dios; y cuanto más se crece en el amor hacia las personas, tanto más se crece en el amor hacia Dios.

A ti que lees, te podría venir bien una amistad espiritual? Si consideras que sí te ruego busques a 4 personas amigas deseosas de crecer en el amor de Dios y establecer así una amistad particular santa. Tendrás que elegir a estas amigas entre aquellas que ya conoces a fondo y con quienes ya tienes una relación de familiaridad y confianza. No descuides de recomendarte al Señor para que te ilumine en esta elección.

Es muy importante que estas tengan el deseo de servir bien al Señor y de hacerse santas, no importa que tengan defectos, aunque sean grandes: a lo mejor tú también tienes defectos.

Lo que es necesario y suficiente es el deseo de corregirse y crecer en el amor de Dios porque sin este deseo no se puede hacer nada. Si no tuvieran este deseo no servirían ni para ti ni para ellas: sería mejor quedar sola que tener la compañía de personas tibias que quieren ser tibias.

Es bueno que establezcan un método de vida proponiéndose:

1.- Confesarse y comulgar con la frecuencia que les indique el director espiritual.

- 2.- Dedicar todos los días un tiempo a la oración mental o vocal, según las indicaciones del director espiritual.
- 3.- Comprometerse cada semana a realizar alguna mortificación.
- 4.- Cada día dedicar un tiempo a la lectura espiritual y a la visita al Santísimo Sacramento.
- 5.- Cada día pedir para ti y tus compañeras, estas tres gracias:
 - a. profunda humildad.
 - b. mejorar un poco cada día
 - c. perseverancia final

Establecido este método de vida es bueno que se reúnan en una de sus casas cada semana o cada quince días. Después de un momento de oración, por unos quince minutos leerán un buen libro y una página de este librito.

Después pondrán en común sus proyectos: sobre todo ayudándose a encontrar la forma para ejercitar las obras de misericordias corporales y espirituales.

Entre todas y con caridad se ayudarán a descubrir sus defectos.

Por último compartirán la manera de haber llevado a la práctica el método de vida, pidiendo perdón por las faltas cometidas al respecto. Finalizarán con una oración.

No se reúnan más de cinco: si hay otras personas que quieren reunirse se formará otro grupito.

En las reuniones hablen exclusivamente de cosas espirituales: si alguien quiere reunirse por otra finalidad, aléjenla de ustedes.

Cuiden que vuestra amistad se conserve siempre santa y sólo santa, porque si se introdujera algún afecto o tema de conversación no santa, vuestra amistad se vuelve inútil y quizás peligrosa.

San Juan de la Cruz dice que cuando la amistad no es pura y espiritual enfría en el amor de Dios y hace más difícil vivir en su presencia, porque cuanto más se piensa en las personas menos se piensa en Dios; se empieza a formar un sentimiento de culpa porque se reconoce que se está perdiendo el verdadero bien que es Dios y su amor. El Evangelio nos advierte claramente: "lo que nace del Espíritu es espíritu, lo que nace de la carne es carne"

Promoviendo estas particulares amistades del espíritu se hace algo muy importante para nuestros tiempos, más que para los tiempos de Santa Teresa.

En su tiempo había "personas que se reunían en secreto contra la Divina Majestad para manifestar maldades y herejías", como dice la Santa; ahora el número es mucho más grande y todas las ciudades y pueblos están llenos.

Estas amistades serán de extraordinario consuelo y fortalecimiento para las personas que, aun teniendo buena intención de santificarse, todavía son muy débiles, con defectos y pobres de virtudes, como a lo mejor estás tú.

Para todas habrá consuelo y ayuda en el momento de la muerte: cuando alguna de ellas se encuentra cerca de su tránsito se siente acompañada por quienes rezan con especial caridad para ese momento y para después de la muerte.

Celo para el bien de las almas
(De Santa María Magdalena de Pazzis)

Uno de los principales frutos de las amistades espirituales deberá ser el celo para la salvación de las almas, es bueno añadir una exhortación estimulante y viva que no permita descansar a quienes aman a Dios, sino que las despierte y motive a hacer todo el bien que pueden a favor de todos.

Este estímulo será el ejemplo de la otra fulgidísima estrella de la orden Carmelita, Santa María Magdalena de Pazzis.

Esta santa no tenía misión apostólica y tenía que vivir encerrada entre las cuatro paredes de su monasterio; sin embargo tenía tanto celo y lo manifestaba con frecuencia tal que puede ser un ejemplo no sólo para todos los fieles sino también para quienes tienen la misión de santificar el mundo con sus trabajos apostólicos.

Era muy sensible, muy tierna para el bien de las almas. Oyendo hablar de los resultados misioneros en la India, en sus tiempos, decía que si hubiese podido ir por todo el mundo para salvar almas, sin perjuicio de su vocación, habría volado con alas de pájaro a todo el mundo.

En éxtasis, hablando de los infieles, decía: "si yo pudiera, los tomaría, los reuniría en el seno de la santa Iglesia para que ella los purificara de toda infidelidad y los hiciera nacer de nuevo como Madre a sus hijitos, y los alimentara con la dulce leche de los sacramentos"

Considerando el enfriamiento en la fe de los católicos añadía: "Derrama la fe, Verbo de Dios, viva y ardiente en el corazón de tus fieles, encendida en la hoguera de tu corazón y de la infinita caridad; haz que la fe se conforme a las obras y las obras se conformen a la fe" (Puccini, Vida, cap.97)

Declaraba que para la salvación de las almas era capaz de sufrir el martirio y la muerte mil veces, aun las penas del infierno, con tal que pudiera estar allí sin odiar u ofender a la Majestad divina. Un día tomando el crucifijo exclamó "Tú, Señor, quisiste morir en una cruz y donar toda tu sangre para los pecadores; yo también, Dios mío, quisiera donar mi propia sangre y morir, con tal que ellos se conviertan."

Estando en éxtasis, en una oportunidad, orando por la conversión de las almas, llegó a decir: "Señor, si me haces la gracia de darme estas almas que yo te pido, estoy dispuesta a renunciar a la gloria que me tienes preparada".

También decía que si el Señor le hubiese preguntado, como a Santo Tomás de Aquino, que recompensa quisiera para sus fatigas, le habría pedido con firmeza la salvación de las almas.

Ella sabía bien que la salvación de las almas depende en buena parte de la bondad de los ministros de Dios. Por iluminación especial conocía los pecados de algunos de ellos y exclamaba: "Señor, tú ves la necesidad que hay de ministros; si aquellos que son luz del mundo viven en las tinieblas, cuánto más estarán sumergidos los demás. Si los que son sal de la tierra son como son ¿cómo podrán dar sabor a los demás, Jesús mío?

Como podrán enseñar el sendero que nos lleva a Ti, si ellos mismos caminan por el sendero opuesto? Y añadía: "Infunde, mi Jesús, infunde tu sangre sobre

ellos; si yo llegara a sufrir todas las penas del purgatorio con tal que ellos se salven, me conformaría”.

En una oportunidad, después de haber ofrecido para los sacerdotes pecadores la sangre del Verbo junto con la sangre de los mártires y todas las obras buenas y los méritos de los santos, vio a algunos iluminados y exclamó: “tanto llamé, tanto entregué que veo iluminar algunas almas de tus ungidos. Verbo, cuán poderosa es tu sangre! Quién podría llegar a agradecerte? Yo te ofrezco tu misma sangre: que la sangre se agradezca a sí misma, que se gloríe a sí misma. Jamás me saciaré hasta que no me vea toda consumida en deseo de conducir a Ti, Verbo, a las almas descarriadas.”

La idea de la salvación de las almas era tan fuerte en ella, que sufriendo a veces violentísimas tentaciones que no podía vencer de ninguna otra manera, con este pensamiento las disipaba súbitamente.

No se conformaba con tener ella un celo ardiente para la salvación de las almas; hubiese querido ver a todos los siervos de Dios encendidos por el mismo ardor, y le pedía al Señor que se lo infundiera a todos.

Por todos los medios procuraba transmitirlo a todos y exhortaba continuamente a sus monjas para que siempre pidieran almas a Dios: “Pidamos tantas almas –decía-cuantos pasos damos por el monasterio; pidámosle tantas, cuantas palabras rezamos en el oficio divino; pidámosle tantas, cuantas puntadas ponemos con la aguja” (cap.97)

Cuando veía a alguna persona triste y afligida la sacudía diciendo: “Al estar así demuestras que no tienes amor de Dios. Harías mejor en pensar en la salvación de alguna alma, en robarla de los brazos del demonio y conquistarla para Dios”. Y a sus novicias: “Novicias, si ustedes pudieran ver la belleza de un alma en gracia de Dios, se enamorarían tanto que no harían otra cosa que pedir almas a Dios” (cap.98).

Con mucha frecuencia se levantaba por la noche e iba frente al Sagrario; postrada en el piso lloraba fuerte por las ofensas hechas a Dios y pedía la salvación de las almas. Hacía esto especialmente en tiempo de carnaval: sabiendo que ese era el tiempo de mayores pecados y de mayor peligro para la salud de las almas, multiplicaba sus aspérrimas penitencias e invitaba a sus monjas a hacer lo mismo. (Cap. 98)

Cuando se le encomendaba algún pecador en especial, dedicaba meses enteros a hacer penitencia por él. (cap.102).

Cuando tenía la oportunidad de hablar con personas que la visitaban, siempre daba consejos y recomendaciones espirituales. (Cap. 104).

Encendida de este celo por las almas, casi olvidándose de su condición y sexo, llena del Espíritu de Dios, daba buenos consejos al arzobispo de Florencia, Alejandro de Médicis, que después fue papa León XI y reconocía que en ella hablaba el Espíritu Santo. (Cap. 68).

Dictaba cartas para los superiores de Congregaciones para que controlaran y evitaran todo abuso (cap.136)

Se dirigió a María de Médicis, reina de Francia, para que se comprometiera a restablecer la religión y a luchar contra todas herejías (cap.71).

Este era celo por la salvación de las almas!

La práctica de las amistades espirituales empezó en Génova en 1853 – año en que se imprimió el librito. Florecen en varios lados y parece que se van incrementando más.

Oración y fórmula para el voto de castidad

Jesús, Cordero de Dios, que amas y eres fuente de toda pureza, hijo de la Virgen y esposo de las vírgenes, yo te reconozco por mi único bien y Señor.

Te entrego a Ti totalmente mi alma con sus posibilidades, mi cuerpo con sus sentimientos, mi corazón con todos sus afectos; ya que eres tan bueno, humilde y manso que me aceptas como esposa, a pesar de que soy indigna, yo te elijo como único esposo mío, y te pido con toda humildad que me mantengas esta voluntad hasta el fin.

Para comprometerse mejor a ser y mantenerme totalmente tuya, por amor de tu divinidad, en honor de tu humanidad, a imitación de la gloriosa Virgen María, Jesús Hijo de Dios, YO HAGO VOTO DE CASTIDAD (por seis meses, un año o en perpetuo)

Con este voto entiendo ser toda tuya, alma y cuerpo, y disponerme a ir a tu encuentro pura e inmaculada como paloma, cuando me llamas a Ti; a ir a tu encuentro con el vestido nupcial de tu gracia y con la lámpara ardiente y encendida de tu amor.

Tú divino Esposo, conoces mi debilidad, enfermedad y maldad: estoy en peligro constante de faltar a mi promesa y traicionar tu amor; es por eso que con tu humildad te ruego y te suplico por tus sacratísimas llagas, que fortalezcas mi debilidad, sanes mi enfermedad, para que yo sea siempre fiel y no ofenda nunca mi voto.

Custodia mis oídos para que no escuchen ninguna conversación peligrosa; custodia mis ojos para que no miren nunca vanidades; pon la pureza en mis labios, la modestia en mi comportamiento; dale a mi corazón amor a la mortificación y a la cruz y la más profunda humildad.

María, Virgen santa, acéptame en el número de tus hijas predilectas; bendice, Madre poderosa, la promesa que hago a tu amadísimo Hijo: que mi corazón produzca exclusivamente lirios de pureza donde tu Hijo se complazca pasear, hasta que llegue al jardín del paraíso. Así sea.

Oración a María Santísima por la santa virginidad

Virgen Santísima, mi Señora y Madre, yo te ruego con todo el cariño de mi corazón, para que me intercedas de tu divino Hijo Jesús, y me mantengas siempre un amor a la santa virginidad tal que yo esté dispuesta a conservarla aunque tenga que perder todos los bienes del mundo.

Haz que pueda conservarme pura e inmaculada para que me parezca un poco a Ti.

Tú, María, te complaces inmensamente en las almas que conservan la santa virginidad más que en todas las otras, por eso yo deseo que sean muchas las

personas que te complazcan; concede que muchas almas deseen comprometerse con la virginidad. Que sean estas almas tan numerosas en la tierra cuantas son las estrellas del cielo. Amén.

INDICE

PARTE PRIMERA -A LA HIJA CRISTIANA	1
CAPITULO I	1
Definición de laica consagrada	1
CAPITULO II	1
Desapego de su propia familia	1
CAPITULO III	2
Amor al silencio	2
CAPITULO IV	3
Deseo de perfección	3
A.- Necesidad de este deseo	3
B.- Que este deseo sea único	3
C.- Que este deseo sea constante	3
PARTE SEGUNDA	5
PRACTICA DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS	
CAPITULO I	5
PRÁCTICA DE LA POBREZA	5
A.- Como practicar la pobreza	5
CAPITULO II	6
PRACTICA DE LA OBEDIENCIA	
A.- Obediencia al confesor y a los padres	6
B.- Tres grados de obediencia	7
C.- Ocasiones para ejercitar la obediencia	7
D.- Conveniencia de hacer el voto de pobreza y obediencia	7
CAPITULO III	9
PRÁCTICA DE LA CASTIDAD	
A.- Conveniencia de hacer el voto de castidad	9
B.- Prudencia en hacer este voto	10
C.- Razones especiales a favor del voto de castidad	11
PARTE TERCERA	12
PRACTICA DE VARIAS VIRTUDES	
CAPITULO I	12
La humildad	12
A. Como obtener la humildad	12
B.- Como ejercitar la humildad	13
CAPITULO II	14
La Mortificación	
A.- Falsos juicios sobre las mortificaciones exteriores	14
B.- Que debe pensar el cristiano de las mortificaciones exteriores?	14

C.- Necesidad de practicar las mortificaciones	15
D.- Qué mortificaciones hay que practicar	15
CAPITULO III	16
El amor de Dios	
A.- Deseo del amor de Dios	16
B.- El amor de Dios no es siempre sensible	16
C.- Medios para obtener el más perfecto amor de Dios	17
D.- Como se adquiere el perfecto amor de Dios	17
CAPITULO IV	18
El amor del prójimo	
A.- Identidad de amor del prójimo con amor de Dios	18
B.- Reconocer en el prójimo la persona de Jesucristo	18
CAPITULO V	19
El celo	
A.- El celo también es virtud de las religiosas	19
B.- Práctica del celo con parientes y familiares	20
C.- Con las personas amigas y conocidas	20
D.- Habilidad para promover el bien	21
E.- Conveniencia de este celo	21
CAPITULO VI	22
Abandono en Dios	
A.- Cual debe ser	22
B.- Este abandono en Dios es muy razonable	23
CAPITULO VII	23
El amor de la cruz	
A.- Necesidad del amor de la cruz	23
B.- Práctica del amor de la cruz	24
PARTE CUARTA	25
OTROS MEDIOS DE PERFECCION	
CAPITULO I	25
LAS SANTAS AMISTADES	
A.- Se pueden cultivar dentro y fuera de la vida religiosa	25
B.- Bondad de las santas amistades	25
C.- Utilidad de las santas amistades	26
D.- Defectos a tolerar en las amigas santas	26
E.- Ejercicio práctico de santas amistades	27
CAPITULO II	28
Método de vida	
A.- Utilidad de este método	28
B.- Diversidad de este método	28
C.- Observancia del método de vida	29
CAPITULO III	30
Confesor o director espiritual	
A.- Debe ser elegido	30

B.- Como elegir al confesor	30
C.- Necesidad de un buen director	30
CONCLUSION	31
APENDICE	32
LAS AMISTADES ESPIRITUALES	32
Imitación de Santa Teresa de Jesús	
Celo para el bien de las almas	36
Oración y fórmula para el voto de castidad	38
Oración a María Santísima por la santa virginidad	38